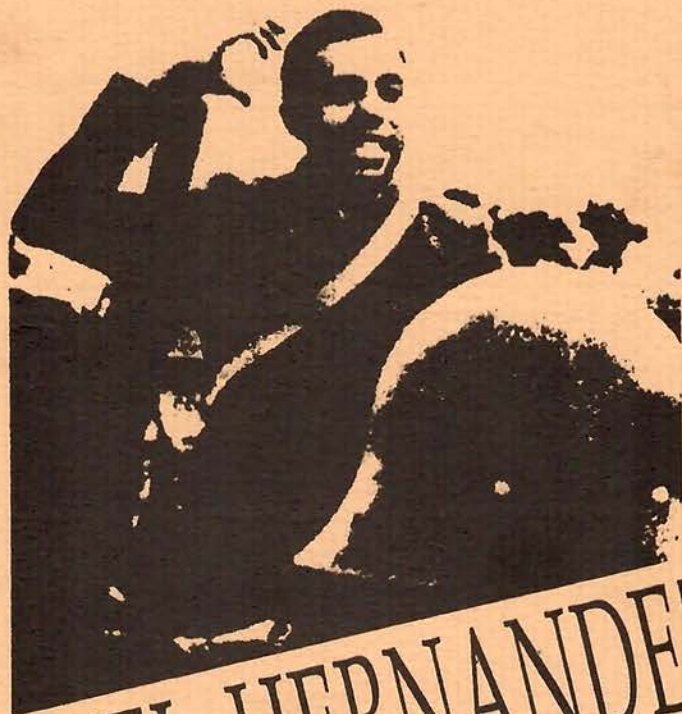


CLARIDAD

SOCIEDAD CULTURAL "FERNANDO DE LOS RIOS"

TERCERA ETAPA Nº 4

MAYO 1.992



MIGUEL HERNANDEZ

DEDICATORIA:

A quien tan mala vida le dio la vida, a Miguel Hernández, poeta del amor a la esposa y a los hijos como cifra primera de solidaridad, le hubiera gustado la ocurrencia de que, en homenaje suyo, dediquemos nuestra revista a la carne de su carne, sus nietos María José y Miguel, y a su nuera Lucía Izquierdo, poema hernandiano vivo igual que Josefina Manresa. Bástenos para esta confianza la buena intención y válganos de dedicatoria el piropo, pues acaso resulte Miguel más admirable aún como hombre, y hombre del pueblo, que como poeta. Por querer estar contigo, Miguel Hernández, con los tuyos estamos las gentes de Callosa de Segura, pueblo de tus andurrialerías en el que, de guardia civil tu padre político, nacieron las hermanas de Josefina; con los tuyos, para alegrarles como quisiéramos alegrarte a ti.



A los lectores
de CLARIDAD,
a todos los callosinos

Miguel Hernández

~~Jose~~ Hernández

Luis Quiroga



SUMARIO

**EDICIÓN:**

Sociedad Cultural "Fernando de los Ríos"

DIRECTOR:

Antonio Bernabé Pertusa

FOTOGRAFÍAS Y FACSIMILES:

Herederos de Miguel Hernández.

MAQUETACIÓN Y COORDINACIÓN:

Antonio Bernabé Pertusa

Luis Belda Benavent

José Jaime Verdú Simón

Miguel Rodríguez Sanz

PORTADA E ILUSTRACIONES:

Paco Más Prieto

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

José Jaime Verdú Simón a quien deben dirigirse nuestros colaboradores para entregar sus trabajos, o bien directamente, o bien depositándolos a su nombre en la Asociación Cultural "Fernando de los Ríos", editora de esta revista, que tiene su sede en la Casa del Pueblo, calle Canónigo Hidalgo.

**IMPRIME:**

Gráficas San Roque

Callosa de Segura (Alicante)

SEMBLANZAS

Página

RETRATO

Pablo Neruda 3

UN POETA DE NUESTRA TIERRA

Juan Manuel Pamies 4

EL COMPROMISO POLÍTICO**EN MIGUEL HERNÁNDEZ**

Antonio Bernabé Pertusa 8

ANTOLOGÍA CALLOSINA

POEMAS ANTOLOGADOS 10

ENCUESTA

Coordina: Mauro Mira; Participan: Agustín Aguilar, Antonio Amorós, Luis Belda, Fernando Belda, José María Galiana, Josefina García, Leopoldo Guillén, Roque Illán, Dolores López, José Francisco Manresa, Paco Más, José Mira, Ana Navarro, Laura Oliva, Roque Pareja, Miguel Rodríguez, José Luis Satorre, Paco Torres, José Jaime Verdú y Emilio Soler. 13

HOMENAJES

BALANCE PROVISIONAL DEL HOMENAJE**A MIGUEL HERNÁNDEZ**

Antonio Amorós 32

POESÍA RELIGIOSA

Francis Aggor 34

EL COMPROMISO SOCIAL

José Mula Acosta 35

IDEAS SOBRE TEATRO

Mariano de Paco 36

PERIODISTA EN EL FRENTE

Juan Cano Ballesta 37

SINFONÍA "MIGUEL HERNÁNDEZ"

Antonio Aguilar 38

CUATRO POEMAS A MIGUEL

Rafael Alberti 41

Vicente Aleixandre 42

Luis Belda 43

Francisco Salinas 44

RETRATO

PABLO NERUDA

Yo lo conocí cuando llegaba de alpargatas y pantalón campesino de pana desde su tierra de Orihuela, en donde había sido pastor de cabras. Yo publiqué sus versos en mi revista *Caballo Verde* y me entusiasmaba el destello y el brío de su abundante poesía.

Miguel era tan campesino que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una cara de terrón o de papa que se saca de entre las raíces y que conserva frescura subterránea. Vivía y escribía en mi casa. Mi poesía americana, con otros horizontes y llanuras, lo impresionó y lo fue cambiando.

Me contaba cuentos terrestres de animales y pájaros. Era ese escritor salido de la naturaleza como una piedra intacta, con virginidad selvática y arrolladora fuerza vital. Me narraba cuán impresionante era poner los oídos sobre el vientre de las cabras dormidas. Así se escuchaba el ruido de la leche que llegaba a las ubres, el rumor secreto que nadie ha podido escuchar sino aquel poeta de cabras.

Otras veces me hablaba del canto de los ruiseñores. El Levante español, de donde provenía, estaba cargado de naranjos en flor y de ruiseñores. Como en mi país no existe ese pájaro, ese sublime cantor, el loco de Miguel quería darme la más viva expresión plástica de su poderío. Se encaramaba a un árbol de la calle y, desde las más altas ramas, silbaba o trinaba como sus amados pájaros natales.

Como no tenía de qué vivir le busqué un trabajo. Era duro



encontrar trabajo para un poeta en España. Por fin un vizconde, alto funcionario del Ministerio de Relaciones, se interesó por el caso y me respondió que sí, que estaba de acuerdo, que había leído los versos de Miguel, que lo admiraba, y que éste indicara qué puesto deseaba para extenderle el nombramiento. Alborozado dije al poeta:

- Miguel Hernández, al fin tienes un destino. El vizconde te coloca. Serás un alto empleado. Dime qué trabajo deseas ejecutar para que decreten tu nombramiento.

Miguel se quedó pensativo. Su cara de grandes arrugas prematuras se cubrió con un velo de cavilaciones. Pasaron las horas y sólo por la tarde me contestó. Con ojos brillantes del quien ha encontrado la solución de su vida, me dijo:

- No podría el vizconde encomendarme un rebaño de cabras por aquí cerca de Madrid?

El recuerdo de Miguel Hernández no puede escapárseme de las raíces del corazón. El canto

de los ruiseñores levantinos, sus torres de sonido erigidas entre la oscuridad y los azahares, eran para él presencia obsesiva, y eran parte del material de su sangre, de su poesía terrenal y silvestre en la que se juntaban todos los excesos del color, del perfume y de la voz del Levante español, con la abundancia y la fragancia de una poderosa y masculina juventud.

Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, arrugado como una sementera, con algo rotundo de pan y de tierra. Sus ojos quemantes, ardiendo dentro de esa superficie quemada y endurecida al viento, eran dos rayos de fuerza y de ternura.

Los elementos mismos de la poesía los vi salir de sus palabras, pero alterados ahora por una nueva magnitud, por un resplandor salvaje, por el milagro de la sangre vieja transformada en un hijo. En mis años de poeta, y de poeta errante, puedo afirmar que la vida no me ha dado contemplar un fenómeno igual de vocación y de eléctrica sabiduría verbal.

Neruda, Pablo, Premio Nóbel de Literatura de su libro "Confieso que he vivido".

UN POETA DE NUESTRA TIERRA

JUAN MANUEL PAMIES

Fue un poeta natural de Orihuela (Oriola). Allí vino al mundo el día 30 de octubre de 1.910. Su padre, Miguel Hernández Sánchez y Concepción Gilabert Giner, se dedicaban a la compra y venta de cabras y ovejas así como a la venta de leche de cabra. De seis hermanos que tuvo, tres niñas murieron en su infancia. Cursó estudios en las Escuelas del Ave María y después en el Colegio de Santo Domingo, como "alumno de bolsillo pobre".

Destacó desde niño por su interés por la literatura, sobresaliendo en sus estudios. Debido a su condición socioeconómica, abandona el colegio a los catorce años. Primero trabajó en una tienda de tejidos y después en el negocio familiar. El cuidado del ganado de su padre le puso en contacto con la huerta y sierra de Oriola y le permitió leer a numerosos autores de la literatura española. Empezando a escribir, en su juventud, sus primeras poesías, relacionadas con la naturaleza, que fue publicando en periódicos y revistas de su pueblo natal. El primer poema publicado fue "Pastoril" en **El Pueblo de Orihuela** el día 13 de enero de 1.930. Es elegido primer presidente de la Juventud Socialista Oriolana.

Viaja a Madrid en 1.931, sin dinero, y su deseo de publicar fracasan, pero este viaje le pone en contacto con la generación del 27, con el neogongoranismo, que le deslumbra. Regresa a Orihuela, y al mismo tiempo que trabaja de oficinista en una notaría sigue escribiendo poemas, se relaciona con la Universidad Popular de



Cartagena, y en 1.933 a los 23 años publica su primer libro "Perito en lunas" financiado con préstamos de sus amigos. Sufre su primera detención y duerme en la cárcel de Alcázar de San Juan.

El año 1.934 fue muy importante para Miguel, conoció personalmente a los poetas del 27 y formaliza su noviazgo con Josefina Manresa, a quien conoció en 1.931, en Orihuela. Ella se convierte en

la musa de nuestro poeta.

En 1.935 participa en "Misiones Pedagógicas". Gran amistad con E. Azcoaga, Vicente Aleixandre, premio Nóbel 1.977, González Tuñón, Pablo Neruda, Bergamín.

En 1.936 el padre de Josefina, Manuel Manresa Pamies es trasladado a Elda, y el día 13 de agosto asesinan a su futuro suegro, que era guardia civil, en aquella ciudad. También en este año escribe la extraordinaria "Elegía" a su amigo Ramón Sijé, fallecido en diciembre de 1.935, y publica "El Rayo que no cesa". Lo detienen, por segunda vez, en San Fernando del Jarama. Ingresa en el Partido Comunista.

En 1.937 edita "Viento del Pueblo" se casa con Josefina y en diciembre nace su primer hijo que muere a los diez meses en 1.938. Escribe "El Hombre acecha". Participa en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascista. Viaja a la URSS, V Festival de Teatro Soviético, en representación de los intelectuales españoles. Visita París y Estocolmo.

Nace su segundo hijo Manuel Miguel en 1.939. Ha terminado la guerra e intenta salir a Portugal. En Santo Aleixo es detenido y lo encierran en Rosal de la Frontera. En aquella ciudad andaluza, en el mismo edificio donde estuvo preso, en 1.990 se inauguró un centro cultural. Posteriormente es liberado por un error administrativo.

Cuando viaja a la Vega Baja del Segura, a Cox, a ver a su esposa e hijo, lo detienen en Orihuela y es encerrado en el Seminario, y continua su "turismo" por diferentes cárceles. Es condenado a pena de muerte por un consejo de guerra, conmutándose, después a treinta años de prisión. Le ofre-

cen salir de la cárcel a cambio de que se arrepienta de su vida y de sus escritos, no lo hace, atravesado por el tifus, sigue preso.

Muere solo, en la enfermería de la cárcel de Alicante, Benalúa, el 28 de marzo de 1.942 a los 31 años de edad. Está enterrado, junto a su segundo hijo y su Josefina, fallecidos en Elx en 1.984 y 1.987, en el cementerio de la capital alicantina.

En las diferentes prisiones escribe numerosos poemas, muchos de ellos los sacaba Josefina, escondidos, en la tapadera de una lechera metálica con la que ella le había enviado caldo caliente y en otros objetos.

Su pensamiento político cambia a través de los años, desde el mágico religioso como consecuencia de su formación católica y del ambiente de Orihuela, hasta el revolucionario donde defiende la liberación de los oprimidos, "la tierra y las fábricas para los que la trabajan" y la eliminación de toda explotación humana, defendiendo la utopía marxista de una sociedad sin clases cuyo centro es el pueblo y su canto la libertad del ser humano.

Su obra, hoy traducida a diferentes lenguas e idiomas, está compuesta de poesías, teatro, prosa, artículos periodísticos, correspondencia, dibujos, fotografías y algunos esbozos sobre la vida. Destaca en su producción poética. Señalamos como importante:

- **Perito en lunas**, 1.,933, cargado de metáforas, nos habla de la naturaleza, usando palabras o frases de sentido figurado.

- **El Rayo que no cesa**, 1.934-1.935, atravesado por sonetos, siendo el tema central el amor y su musa Josefina, destacamos la "Elegía". En la guerra su preocupación

por los problemas sociales, por el sufrimiento de los pobres, por la justicia social, cristaliza en la publicación de **Viento del pueblo**, 1.937, con su extraordinario "Niño yuntero", y **El Hombre acecha**", 1.937-1.939, con su poema "Llamo a los poetas".

- Finalmente con su **Cancionero y Romancero de Ausencias y sus poemas últimos** Miguel Hernández nos demuestra su gran capacidad literaria, en todos los estilos que junto con su narrativa, su epistolario y las obras teatrales **Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras (auto sacramental)**, **Los hijos de la piedra**, **El labrador de más aire** y **Teatro en guerra** colocan a este poeta oriolano entre los grandes de la literatura castellana.

Gracias a la gran labor de Josefina Manresa, a quien jamás la historia agradecerá suficientemente, se conservan la mayoría de sus manuscritos.

Entre otras publicaciones editadas, recomendamos, las siguientes:

- **Obra Poética Completa** de Alianza Editorial. 1.988.

- **Miguel Hernández para niños**. Edic. de la Torre. 1.990.

- **Cartas a Josefina** de Alianza Editorial. 1.988.

- **Recuerdos de la viuda de M. H.** Ed. de la Torre. 1.981.

- **La sabia sin otoño**. Círculo de Lectores. Barcelona. 1.992.

Pamies, Juan Manuel es oriundo de Callosa de Segura, es el portavoz de los herederos de Miguel Hernández.

CRONOLOGÍA

- 1910 Nace en Orihuela el día 30 de octubre Calle San Juan, 82. Padres: Miguel y Concheta.
- 1914 A los tres años se traslada a la calle de Arriba, 73.
- 1915 Muere su hermana Conchita, nacida en la calle de San Juan en 1.912.
- 1916 Fallece su hermana Monserrate, nacida en 1.915. Nace Josefina Manresa el día 2 de enero en Quesada (Jaén), vive allí hasta los 3 años. Padres: Manuel y Josefa.
- 1918 Su hermanita Josefina, nacida en 1.914, fallece. Estudia en la escuela del Ave María.
- 1923 Estudia Bachiller en el colegio de Santo Domingo, de Orihuela.
- 1925 El día 25 de marzo abandona el colegio de Sto. Domingo e inicia su primer trabajo en la tienda de "El Globo". Pasa después a pastorear, ordeñar y vender la leche del ganado de su padre.
- 1926 Se reúne en la tahona de Fenoll, calle Arriba, 5. Lecturas de los clásicos.
- 1930 El 13 de enero le publican, "Pastoril", en El Pueblo de Orihuela.
- 1931 En abril obtiene, en Elche, el primer premio del concurso del "Popular Coro Clavé" con su "Canto a Valencia". En junio, a propuesta de Augusto Pescador se convierte en el primer presidente de la Juventud Socialista de Orihuela. El día 30 de noviembre: - Se enamora de Josefina Manresa. Primer viaje a Madrid.
- 1932 El 20 de febrero publican su entrevista en la revista madrileña Estampa. Trabaja de portero y estudia en la Academia Morante. Regresa de Madrid el día 15 de mayo. Lo detienen por indocumentado. Se convierte en oficinista del notario Luis Maseres. En octubre se inicia la amistad con Antonio Oliver y Carmen Conde. Conoce a García Lorca.
- 1933 Le publican el 20 de enero "Perito en Lunas". Pretende a Josefina. El 29 de abril presenta su "Elegía media del toro" en el Ateneo de Alicante.
- 1934 Auto Sacramental. "El silbo vulnerado". "Imagen de tu huella". "El rayo que no cesa". Inicia comunicaciones con J. Bergamín. El 27 de septiembre es novio formal de Josefina. Segundo viaje a Madrid el día 1 de diciembre: Vive en la calle de los Caños. Conoce a Pablo Neruda. Final de año regresa a Orihuela.
- 1935 Marzo, tercer viaje a Madrid. Conoce a R. González Tuñón, B. Palencia, Aleixandre. Participa en las Misiones Pedagógicas. El día 31 de marzo le visita Ramón Sijé, discrepan. Diferentes viajes. Salamanca el 19 de abril. En junio empieza a trabajar como auxiliar de José María de Cossío: Investigación taurina. Uno de agosto, se enfada Josefina con Miguel. Ruptura de relaciones. El 24 de diciembre muere Pepito Marín, (Ramón Sijé). El 10 de enero aparece, la "Elegía a Ramón Sijé", núm. 150, diciembre de la Rev. de Occidente. El 6 de enero en San Fernando del Jarama sufre la segunda detención por indocumentado. El 24 de enero le imprimen M. Altolaguirre y C. Méndez, el segundo libro "El Rayo que no cesa". El cuatro de febrero vuelve con Josefina. Vive en Madrid. El 21 de abril el padre de Josefina es destinado a Elda. El 13 de agosto asesinan en Elda, al padre de Josefina, Manuel Manresa Pamies. El 23 de septiembre inicia su participación en la defensa de la República.
- 1937 El 9 de marzo a las 12 horas, se casa, por lo civil, con Josefina en Orihuela. Los recién casados viajan a Jaén. El 19 de abril Josefina viaja a Cox. El 2 de julio participa en Valencia en el II Congreso Int. de Escrit. Antifascistas. El 21 de agosto es homenajeado por el Ateneo de Alicante. El 28 de agosto viaja a la URSS, para el V FESTIVAL DE TEATRO SOVIÉTICO. El 29 de agosto llega a París. El 1 de septiembre a Estocolmo, el 2 a Moscú. El 19 de diciembre nace en Cox, su primer hijo: Manuel Ramón.
- 1938 El 19 de octubre fallece Manuel Ramón en Cox.
- 1939 El 4 de enero viene al mundo Manuel Miguel en Cox. El 4 de mayo es detenido en Portugal y encerrado en Rosal de la Frontera. Unos días libres en septiembre y de nuevo lo detienen en Orihuela: Preso en el Seminario. El 4 de diciembre llega a la cárcel de Conde de Toreno en Madrid, amistad con Buero Vallejo y Luis Rodríguez.
- 1940 El 18 de enero se le condena a pena de muerte. 22.09.40: PALENCIA 29.11.40 OCAÑA. El 25 de junio se le conmuta la pena impuesta por una de treinta años de prisión mayor.
- 1941 El 29 de junio 1.941 ingresa en el Reformatorio de Alicante. Josefina se va a vivir allí.
- 1942 El día 4 de marzo, 13 horas, se casa en la capilla del Reformatorio. El 28 de marzo fallece, por fobia pulmonar, en Alicante a las 5,30 horas. Cementerio Alicante.
- 1986 En octubre se trasladan los restos del poeta con los de su hijo al Panteón de Hijos Ilustres. El 5 de diciembre el Gobierno le otorga, a Josefina, la Banda al Mérito Civil.
- 1987 El 18 de febrero fallece en Eix, Josefina Manresa es enterrada con su esposo. El 30 de octubre la Corporación del Ayuntamiento de Orihuela lo nombra Hijo Predilecto.



"Me llamo barro, aunque Miguel me llame"

EL COMPROMISO POLÍTICO EN MIGUEL HERNÁNDEZ

ANTONIO BERNABÉ PERTUSA

Este año, a los cincuenta de su muerte, se ha podido acreditar con documentos irrefutables la militancia comunista de Miguel Hernández. Hasta ahora la cuestionaban estudiosos que estiman como su obra mejor "El rayo que no cesa", y la destacaban los que prefieren sus poemarios de guerra y de cárcel: "Viento del Pueblo", "El hombre acecha" y "Cancionero y Romancero de ausencias".

El dato ya no se refutará: Miguel Hernández sí militó en el Partido Comunista de España. Pero queda mucho aún por establecer sobre el influjo bueno o malo de su compromiso político sobre su estética, oídas las ponencias presentadas al congreso internacional hernandiano que se celebró en Alicante, Elche y Orihuela del 25 al 28 de marzo último.

Los estudiosos de sensibilidades afines a "El rayo que no cesa" continúan insistiendo en los orígenes religiosos, nacional-católicos, o -en la más abierta de las interpretaciones posibles- panteistas de Miguel Hernández; e insinúan en público y afirman en privado que sin militancia de izquierdas no hubiera decaído, como a ellos les parece, la obra ulterior. El porqué no se aclara; acaso sobreentiendan que la religiosidad afina el gusto estético y la militancia política lo embota.

Habría que aportar pruebas, pero ocurre que Hernández

no escribió poemas religiosos de calidad, sino mediocres loores a la Virgen o -en paralelo, sin salirse de un catolicismo de entrepierna mística- a la masturbación. (*La desgracia del mundo -escribe-, mi desgracia/ entre los dedos tengo,/ oh carne de orinar, activa y mala,/ que haciéndome estás bueno*). Y su etéreo panteísmo no va más allá de consabidas prosopopeyas. La religiosidad hernandiana sustancia, en resumen, la mezcla jesuítica, al uso entonces, de San Agustín y San Francisco de Asís: ellevítico mundo de sensualidades y misas de Gabriel Miró.

Decir lo contrario, que en sus comienzos le inspiró el izquierdismo, no fuerza lo verosímil. Cierzo que hasta los catorce años estudió en los jesuitas, pero también que esa circunstancia le hizo asumir la pobreza relativa como agravio personal por impedirle un acceso normalizado a la cultura; que puesto a optar entre carne y beatitud, eligió el paraíso de la carne; que se graduó de "Perito en lunas" con titular así su libro iniciático por revancha de no ser ingeniero o licenciado; que de veinteañero, en junio de 1.931 se convirtió en el primer presidente de la Juventud Socialista de Orihuela. Su primer poema lo publicó un año antes; su primer libro, dos después, y "El rayo que no cesa" en el 36, al tiempo que en las elecciones colaboraba con el Frente Popular desde "Casas del Pueblo" socialistas.

En las obras primerizas de Miguel Hernández se rastrea una

conciencia proletaria, pero como una sensibilidad de fondo, sin mayor peso político ni estético, tal que sus adherencias religiosas. Sus logros estéticos no se explican a la luz de ideologías de izquierda -cosa que nadie ha pretendido- ni de derecha, como algunos estudiosos parecen empeñados en hacernos creer. La receta social que transmite es una exhortación a los propietarios para que atemperen egoísmos y no una convocatoria a la lucha de clases; y la religiosa, que nos digan esos estudiosos en qué consiste.

El revulsivo de la guerra civil sí determinó su evolución estética. Miguel Hernández, que sabía de Virgilio e ignoraba a Rimbaud, a base de oído excelente, osadías gramaticales y léxico telúrico había renovado, desde un riguroso autodidactismo de provincias, la lírica tradicional culta castellana. De sus nuevas relaciones, del conocimiento humano y literario de Lorca, Alberti, Neruda y Alexandre cabía esperar una asunción de recursos técnicos irracionales, una nueva etapa de asimilación personal del surrealismo. El compromiso político le condicionó.

La guerra y la cárcel le decidieron a combatir en primera línea. Para sentirse libre, él con los suyos, se presentó voluntario a la trinchera de la poesía y el teatro populares, el periodismo y el Partido Comunista. (*La libertad -escribió- es algo/ que sólo en tus entrañas/ bate como el relámpago*



Con otros milicianos. Madrid, 1.936.

go). Rehuía los peligros de que no le entendieran en literatura y de las ambigüedades en política; o asumió todos los riesgos, sin caer en poeta trivial ni político sectario o portavoz de consignas.

Por su actuación de soldado en la guerra un tribunal militar ordinario le dejó libre. Por lo que había escrito, un tribunal militar para delitos de prensa le condenó a muerte. Conmutada la última pena por la de treinta años, le ofrecieron la libertad si se arrepentía. (*Bocas de ira* -escribió-./ *Ojos de acecho*./ *Perros aullando*./

Perros y Perros./ *Todo badío*./ *Todo reseco*.) No estaba él para mentir.

Los inquisidores le aplicaron la doctrina de la manzana podrida que hay que tirar del cesto para que las restantes no se pudran, y le negaron sus derechos de penado a ser atendido en instituciones de salud penitenciarias. Tifus y tuberculosis fueron su pelotón de fusilamiento.

Todo lo que lamentan quienes prefieren de Hernández esta época de poeta soldado o preso por delitos de opinión es la vida

que le quitaron, no la sazón de su talento comprometido. Sin compromiso político, en la polifonía lírica española echaríamos en falta "Viento del Pueblo", "El hombre acecha" y "Cancionero y Romancero de ausencias": una voz, por irrepitible, necesaria.

Un compromiso situacional el suyo, más consecuente con el riesgo que con la posesión de certezas. Que tanto tiempo se haya dudado de la afiliación comunista de Miguel Hernández se debe a que escribió para defender la causa republicana en su conjunto. El carnet comunista no transparece en los artículos periodísticos, las piezas teatrales y los poemas por los que le condenaron a muerte. No conspiró desde el comunismo contra el socialismo ni el anarquismo; aspiró a una solidaridad sin dictaduras, por el convencimiento; una utopía de sociedad de amor sin verdugos. (*Tristes guerras* -escribió- / *si no es amor la empresa*./ *Tristes, tristes*./ *Tristes armas* / *si no son las palabras*./ *Tristes, tristes*./ *Tristes hombres* / *si no mueren de amores*./ *Tristes, tristes*.)

Por iniciativa de Alfonso Guerra, el gobierno socialista le concedió a la viuda de Miguel Hernández, el 5 de diciembre de 1.986, la Banda al Mérito Civil. El congreso hernandiano celebrado recientemente y los homenajes que hasta el primer trimestre del año próximo propician las instituciones socialistas en el cincuentenario de su muerte, no hacen sino poner en su sitio a un gran poeta, en primer lugar; pero también a un hombre que desde la izquierda -la izquierda en su conjunto, ni cicatera ni sectaria ni conspirativa- dió un ejemplo ético en el ejercicio de la más limpia de las actividades: la opinión libre y la poesía.

Bernabé Pertusa, Antonio es periodista.

Poemas Antologados

(Dedicadas a su hijo, a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan y cebolla.)

*La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.*

*En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.*

*Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.*

*Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es la risa en tus ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte
bata el espacio.*

*Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.*

*Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.*

*La carne aleteante.
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!*

*Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.*

*Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!*

*Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.*

*Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
hincando el centro.*

*Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

COMO EL TORO HE NACIDO PARA EL LUTO

*Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.*

*Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.*

*Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.*

*Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.*

UMBRÍO POR LA PENA CASI BRUNO

*Umbrío por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo no se halla
hombre más apenado que ninguno.*

*Sobre la pena duermo solo y uno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero importuno.*

*Cardos y penas llevo por corona,
cardos y penas siembran sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno.*

*No podrá con la pena mi persona
rodeada de penas y de cardos:
¡cuánto penar para morirse uno!*

RAZONES PARA UNA ENCUESTA

MAURO MIRA



Esto empezó al aroma de un café con Antonio Bernabé - estamos inmersos en el año de Miguel Hernández, tendríamos que atrevernos con un mono-gráfico en la revista de la Sociedad Cultural-y, como director, propuso una encuesta por Callosa en un amplio abanico de personas y que de alguna manera estructurara el número especial de CLARIDAD.

El siguiente paso fue contactar con nuestros escritores invitados, agredir cariñosamente su intimidad y solicitarles su colaboración. La respuesta ha sido buena, variada, históricamente curiosa, rigurosamente literaria, líricamente profunda, catalizadora de recuerdos y, en definitiva, con una fuerza rebotante de sentimientos e impregnaciones personales que proyectan una verdadera catarsis dimanante de reflexión, intimismo y destino.

No sé si periódicamente tiene cuerpo el conglomerado del formato, tampoco podría asegurar que no es deficitario en participación; a buen seguro echo en falta algunas firmas, otras no llegaron o no contestaron, razones habrá, y tal vez algunos fallamos como reporteros a buscar esas palabras de jóvenes, mayores, marginados o de siempre callados y que no tienen tribuna para hablar. En cualquier caso, y respetando las opiniones contrarias a esta exposición, no ha habido por parte de nadie una intencionalidad exclusivista o selectiva de articulistas, y el que no estés tú, amigo y crítico lector, obedece quizás a

no haber sabido acercarnos a tí; permítenos constatar de nuevo... el carácter abierto de esta publicación.

Quisiera encauzar estas líneas hacia la figura de MIGUEL con unas apreciaciones personales y que se suman al homenaje que muchos hacemos, ya publicados, ya privados.

Su perfil humano me impresiona por una sencillez que interpreto como evolución de la observación humilde a diáfana clarividencia por lo breve, lo adecuado, lo sensato, lo prudente, lo real, lo bueno,... y puede que su época, su cuna, su entorno y algo más lo marcara hacia una forma de ser, pero intuyo algo en su alma, innato, que afloró a su justo tiempo en todos sus ritmos biológicos y en su creación poética.

No me atrevo a analizar su obra, pero entreveo que inspira al hombre a reflexionar, interiorizar, sentir y cambiar la percepción extraña o ajena al sujeto por otra en consonancia o rechazo con su pensamiento tras un forcejeo de ideas y sensaciones. Su lenguaje llano lo hace maestro y enseña a otras vidas a descubrir la armonía, la tristeza, la ilusión, la melancolía,

la propia vida y la muerte.

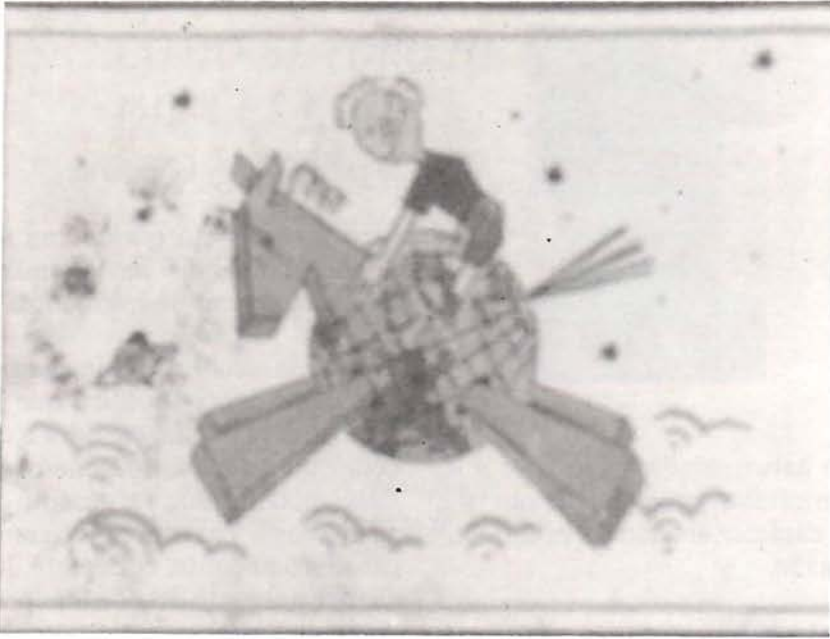
Concibo su obra como un hondo compendio de los múltiples despertares de los sueños.

Y la sombra de su imagen es una coincidencia política que le roza, le deja huella y le lleva a un compromiso solidario, generoso y hasta mortificador. Lo decanto de su ideología y lo contemplo como caballero andante, coherente, luchador y amante del don más preciado que ennoblece al hombre, su dignidad.

También apporto, como han hecho mis compañeros escribanos, un recuerdo de sus poemas que por musicalidad, asocio al cantautor Serrat, y con un grupo de alumnos y otros profesores que hace ya muchos años decidimos rendirle una lección ocasional en la Sierra de Callosa, cantándole, leyendo sus poesías, cerrando los ojos, y escuchando el sonido recio y vivo de VIENTOS DEL PUEBLO, una elegía unitaria en la pluralidad a una nueva vida donde lo individual y lo colectivo son compatibles en el sano uso de la libertad.

Gracias a todos por el esfuerzo que habéis hecho, disculpad las molestias que hemos ocasionado y ojalá que este encuentro cultural, por mor de MIGUEL HERNÁNDEZ, de callosinos y foráneos tenga calor y sea humano.

Mira López, Mauro es Profesor y licenciado en Matemáticas.



Tarjeta postal ilustrada por el poeta.



Queridos amigos de la revista claridad, he aceptado el encargo de sumarme al homenaje a Miguel Hernández, desde la óptica de comentar su teatro, y aunque dije que sí, muy alegremente, pronto me encontré con la realidad, con la enorme dificultad, de comentar y quizás criticar, sin suficiente capacidad la Obra teatral del que, cada vez está más claro es, el último genio de la literatura española, sobre todo en poesía.

Como ésto de que es un genio en poesía, está muy claro para todos, diré que su teatro, está

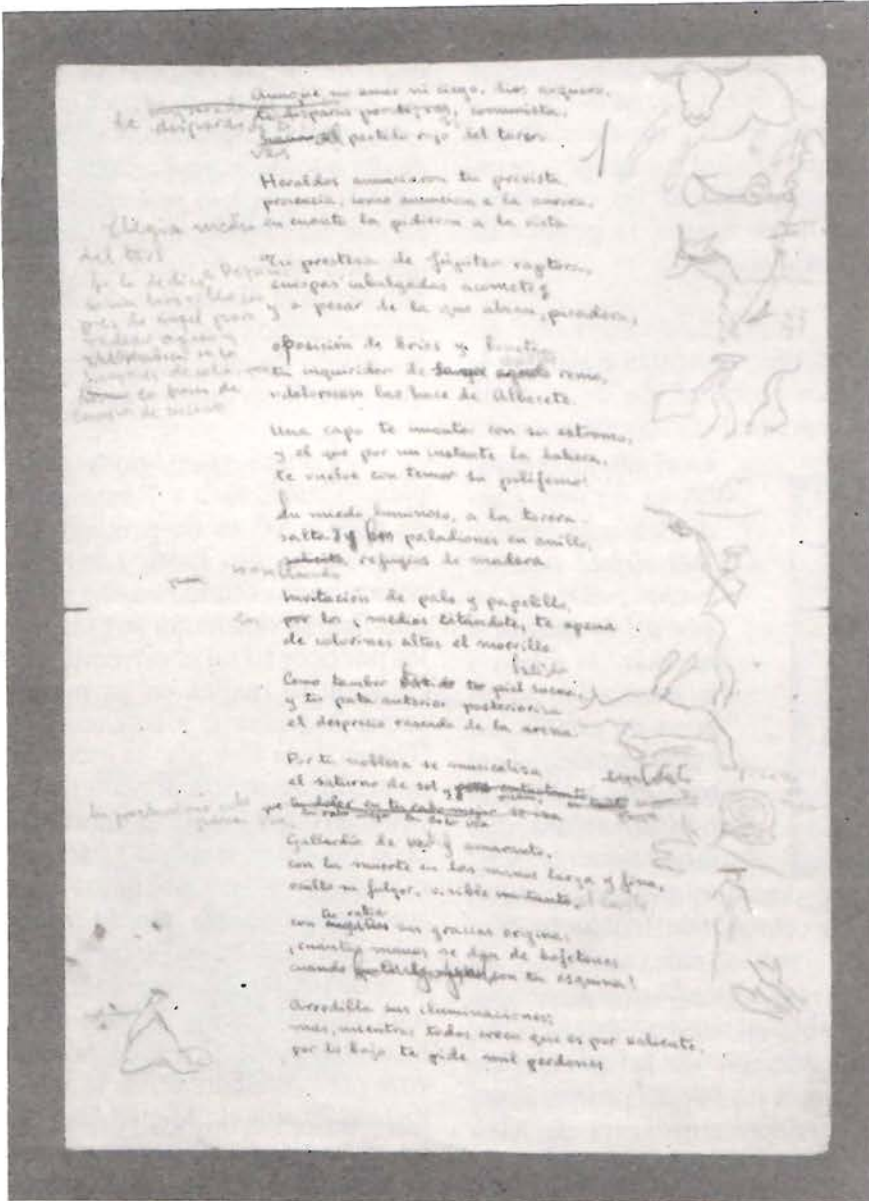
profundamente marcado por la mentalidad de un poeta puro e innato, que una persona como él, no podía incursinar en la dramaturgia desde otra óptica que desde la del teatro poético y con esos condicionantes, no podía hacer otra cosa, que ponerse en el mismo plano que los grandes clásicos del Siglo de Oro, Calderón, Lope de Vega, Góngora o Quevedo. Todos ellos, incluido Miguel Hernández, se caracterizan por tener un excelente ritmo poético y un ruinoso ritmo teatral, por eso es tan difícil llevar a estos autores a escena, todo esto y naturalmente, la inmensa responsabilidad que conlleva, levantar la losa de una reliquia, de un monumento de las letras españolas, es muy difícil meterle las tijeras a versos que, como los de Miguel Hernández, nos sugieren tantas cosas y nos dejan reflexionando durante tanto tiempo, después de haberlos leído.

En estos tiempos, del cine y la televisión, donde todo se hace a base de imágenes y a un ritmo trepidante, es muy difícil entender, porque los clásicos y entre ellos Miguel Hernández, forzaban a través de los protagonistas de sus obras a larguísimos monólogos, que pueden aburrir a espectadores, no familiarizados con la poesía, seguramente lo hacían para, lentamente llevar al espectador al clímax necesario, a que se metiera en la piel del personaje, al mayor número posible de espectadores y así lentamente, sin prisa, llevarle a sentir las mismas emociones que el autor, al escribir la obra había sentido.

Quizás sea una moda pasajera, pero la gente se ha acostumbrado a ir al teatro a ver algo y ya no se acomoda a sentarse en una butaca por cómoda que sea a oír la declamación de un texto que lentamente le transporte a la realidad en la que el autor le desea situar y solo los buenos aficionados disfrutaban con esta práctica, por eso en estos tiempos, es difícil encontrar autores que escriban en verso y tengan éxito, por eso el teatro de Miguel Hernández es poco conocido, por que no tiene éxito más que, cuando se presenta al público su poesía, musicada por algún compositor para ser cantada, entonces arrebatada y alcanza la plenitud que tiene.

Por eso el mejor homenaje que se le puede hacer a Miguel Hernández, es hacer sonar por algún altavoz, alguno de sus poemas musicados y de entre todos para elegir, yo me quedo con Elegía a Ramón Sijé, de Serrat.

Aguilar, Agustín es director teatral.



Cuantos conocieron a Miguel Hernández coinciden en destacar que era de trato espontáneo y de apariencia sencilla. Cultivaba la impulsividad y el atildamiento del labrador en día de celebraciones, con su traje de pana y sus alpargatas de cintas negras, para ser, también en lo personal, un poeta del pueblo. Un poeta que se alegraba con su gente y se entristecía para él solo. Un poeta que repartía extroversión y risas como incitaciones al entusiasmo, a no dejarse abatir, a tirar para delante con el proyecto de un mundo mejor, más repartido y humano. ¡Qué lección la suya de coraje: la de un hombre que dió a manos llenas y tanto revés recibió de la vida!

El repetido testimonio de su cordialidad, junto al del maltrato que fue su "sino sangriento", como él dijera, me hacen verle retratado, autoretratado con exactitud en el poema "Tristes Guerras" del "Cancionero y romance-ro de ausencias", que ciñe en Callosa, en mi pregón a San Roque, como exhortación de convivencia tolerante a mis paisanos; poema que repito, que me repito a menudo para mejorarme con su enseñanza: la de un hombre cabal, Miguel Hernández.

Amorós, Antonio es diputado provincial de Cultura.

Manuscrito del Poema Elegía media del toro, 1.933, con ilustraciones de Miguel.



El acercamiento de Miguel Hernández a la literatura se fragua a través de la amistad con otros jóvenes oriolanos -Carlos Fenoll, Jesús Poveda, Manuel Molina, José y Faustino Marín-; la diferencia está en la condición social con los citados; Miguel, incomprendido en su casa, es obli-

cindible para llegar a ella; de cualquier modo ya se observa la feroz relación de símbolos, agrandados cuando conquista su voz personal. Esto, sucede ya en "El rayo que no cesa": fundamentales son poemas como "La Elegía", que la forman quince tercetos encadenados, cerrados con un serventesio -según fórmula clásica-, y, en ella, junto a poemas como "Me llamo barro aunque Miguel me llame"... se comienzan a signar las emociones más hermosas en la poética de nuestra lengua.

En "De Sino sangriento", las dos últimas estrofas traslucen la trágica promonición de su realidad personal - se suponen escritas

en el año 36, a caballo ya de otra poemática más libre -: *"Me dejaré arrastar hecho pedazos, / ya que así lo ordean a mi vida / la sangre y su marea, / los cuerpos y mi estrella ensangrentada. / Seré una sola y dilatada herida / hasta que dilatadamente sea / un cadáver de espuma: viento y nada"*.

Hernández es un poeta realista. La ascética a la que se ha obligado en su formación de Orihuela no asimila prontamente la corriente surrealista de Alexandre o Neruda, pero estos contactos le posibilitan una libertad inusitada en las imágenes y originalidad en las asociaciones de palabras siempre bajo su prisma, asido a lo concreto. Una constante es su visión de la mortalidad, como el amor, como la tierra; no por ésto Miguel Hernández es

negativo, sino que, toda su obra es una exaltación a lo fecundo, a la naturaleza como proyección de uno mismo. Su confianza más íntima está en lo natural; echa mano al vocabulario agrícola y terrestre que contrapona a la ciudad: *<< ¡Ay, qué de menos echa / el tacto de mi pie mundos de arcilla! >>*. El amor de Josefina, la sentida muerte del hijo, *<< Vengo de dar a un tierno sol una puñalada, / de enterrar un pedazo de pan en el olvido, / de echar sobre unos ojos un puñado de nada. >>* Hernández es el poeta más decididamente íntimo y legible, como lo es la historia de integridad personal que preside su desaparición.

Todos los presagios se cumplen. "Cancionero y Romancero de ausencias" es un prodigio de emoción escrito hasta 1.941. Lo coloquial se enfunda en una lírica popular, se desnudan sus símbolos poéticos hasta el extremo, y la creación se realiza en un marco social humillante y trágico. Las "Nanas de la Cebolla" se escriben en prisión en septiembre de 1.939, y fueron editadas por primera vez en la revista Halcón en 1.946 con el título *<< Nana a mi niño >>*, y con numerosos errores de transcripción. Realizadas en una métrica de seguidilla se consideran la más trágica canción de cuna de la lírica española. Por este poema voto para su incursión en la antología Callosina de Miguel, una de las voces más claras e improtantes de toda la poesía en lengua castellana.

Os emplazo a sus libros, para que hombre tan ejemplar, muerto 50 años, nazca íntegro en vosotros mil veces mil.


Belda Benavent, Luis; poeta.



Papeleta de calificaciones mensuales de Miguel, firmada por su padre.

gado a laborar en el humilde oficio de cabero, e inicia una feroz dualidad con esta condición y su amor por la literatura. Frecuenta la lectura del barroco -Góngora, constante del 27- y, de esta influencia nace su libro "Perito en lunas", realizado en octavas reales. También "El rayo que no cesa" es un libro encorsetado tras la pluma de Garcilaso, aún incluso de Virgilio. Un proceso es bastante medida extemporáneo con su poemática posterior, pero impres-

NOMBRES Y APELLIDOS: **HERNÁNDEZ GILABERT, Miguel.-** | N.º **7590**



Domicilio **Vallehermoso 96.-**
 Estado **E.** Edad **36**
 Profesión **mecanógrafo.-**
 Organización **P.C.** Carnet **120395**
 Enrolado desde el **23 de Septiembre de 1936.-**
Madrid 25 de Septiembre de 1936
 Comandancia del Regimiento

Batallón _____
 Compañía _____
 Sección **MAPADORES.-**
 Escuadra _____
 Grado _____
 Prestinos especiales _____

Firma del interesado

Miguel Hernández

Ficha de alistamiento del poeta en el Ejército Republicano. Septiembre 1.936.



Mi amigo Antonio Bernabé me solicita con insistencia un escrito sobre mi visión de Miguel Hernández, ante el homenaje a realizar por la revista "Claridad" en el cincuentenario de su muerte. Como es de suponer yo no soy ningún erudito en poesía, mis conocimientos en estas áreas son muy limitados,... como limitado es

el conocimiento de las cosas. De lo que sí puedo hablar es de la influencia que produjo en mí su verso en una etapa vital en mi trayectoria como persona, en la que, como un instrumento más, me ayudó a la toma de conciencia de clase, del modo más honrado: con el ejemplo propio que Miguel Hernández en su sacrificio y su integridad representa.

Corría el mes de abril de 1.963; desde el día 3 de ése mismo mes me encontraba en Ginebra (Suiza), en calidad de emigrante temporero en la construcción. Entretanto, en la España trágica y franquista se fusilaba ante la indignación de todas las democracias del mundo al camarada y pa-

triota Julián Grimau; con motivo de este hecho se organizó una gran manifestación de condena al régimen dictatorial español, a raíz y vinculado al cual, entré a formar parte en la organización del Partido Comunista de España. En las tareas de captación y proselitismo el PCE utilizaba y distribuía unas cuartillas (por cierto mal impresas en las sufridas vietnamitas), del poema de Miguel Hernández "Jornaleros". Esta lectura, como otras, era un llamamiento para alistarse al colectivo de mujeres y hombres, que como Julián y Miguel exponían su seguridad, su libertad y su vida en aras de la Democracia, la Paz y el Socialismo.

El poema, en sus condensa-

das líneas decía tanto... "Jornaleros, que habéis cobrado plomo, sufrimiento, / trabajos y dineros, cuerpos de sometido / y alto lomo, jornaleros". En estos primeros versos se intuía la devoción y el cariño que Miguel profesaba a esos jornaleros de la España rural, hermanos como él en el sufrimiento, y, que a mí me llegaban en sus "cuerpos de sometido y alto lomo" con la rebeldía dispuesta para mi ánimo y para mi causa. Y seguía: "Ejemplo de tiranos: Hitler y Mussolini, labran yugos / Sumid en su retrete de gusano a los verdugos". Siempre el grito desesperado ante la tiranía, que nos raptó la Libertad y la República, y que resistía desde cualquier punto y cualquier boca libertaria ante los fascistas con la consigna "NO PASARÁN".

"La saliva será vuestra mortaja / vuestro final la bota vengativa / y sólo os dará paz, sombra y caja, la saliva". Los versos representaban como profetas los peligros que a través de la vida y los contactos, en mi experiencia he podido apreciar, y en éste caso avisaban ante la demagogia y la palabrería militarista de los enemigos de los pueblos libres.

Así fue mi primer contacto con la poesía de Miguel Hernández, luego descubrí que la misma también tenía otras miras, otras temáticas y siempre, siempre la misma honrada conciencia social, que como tantas otras cosas influyó decisivamente en que me sintiese orgulloso de ingresar en el Partido Comunista de España, para trabajar contra la dictadura y el restablecimiento de la Libertad y la Democracia, que ahora, 50 años después honra a personas como Miguel, restituyendo la única ver-

dad posible y legítima para hacer perdurable el progreso y la Paz.

Hoy, fuera ya de las filas del PCE continuo trabajando por los mismos principios, y con el mismo convencimiento por estos ideales.

Gracias Miguel.

Belda Egea, Fernando es presidente del CIP y ex-alcalde.



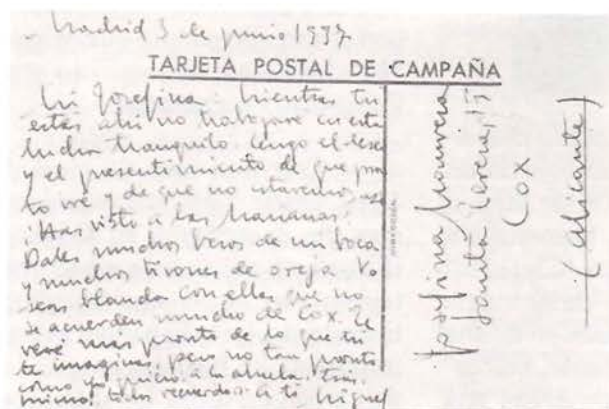
Resulta un tanto difícil elegir una de las poesías de la obra de Miguel Hernández dada la homogeneidad de su genio creativo. Pero, ya que en la presente Antología Callosina hay que centrarse en una yo destacaría su "Canción del Esposo Soldado" perteneciente al periodo de plena confrontación armada (hacia 1.937)

Al extenderme un poco en

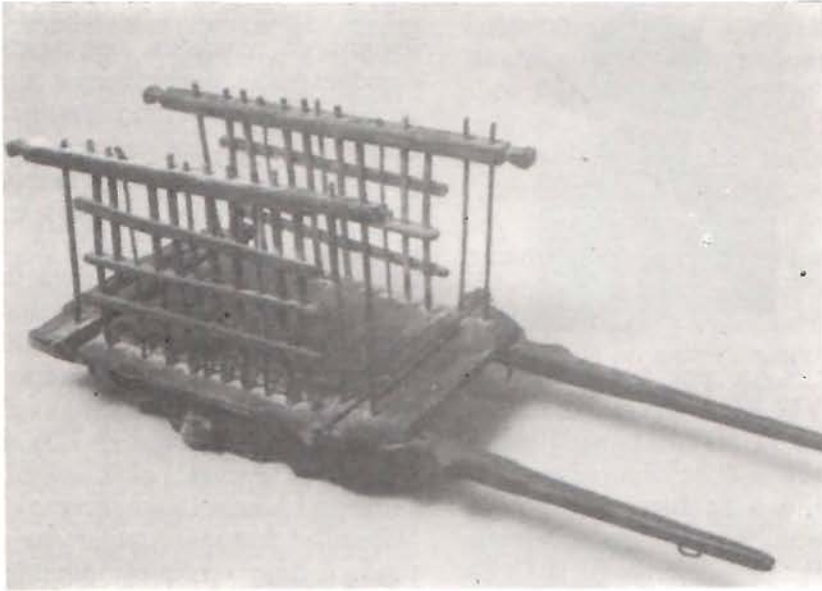
el por qué de mi elección quisiera resaltar las muestras de entereza de un hombre joven que guarda en lo más profundo de su corazón un rayo de esperanza al afrontar una situación verdaderamente penosa. En un contexto socio-político alterado por una minoría que trata de imponer su doctrina por la fuerza de las armas, ante la separación forzosa de sus seres más queridos, ante la horrible visión de la sangre que derrama una guerra que, como todas, es irracional, el corazón de un hombre de bien, amante de la libertad, se ve tremendamente acosado por el dolor, por el pesimismo, por el fantasma de la muerte... Sin embargo, tan grande debió ser el amor que Miguel Hernández sintió por los suyos por su mundo, por la causa de la libertad que, a pesar de todo, supo aferrarse a la "esperanza" como forma de sobrevivir.

Miguel Hernández fue para mí uno de esos jóvenes que, como García Lorca, se vieron avocados a ser protagonistas de una guerra que debió parecerles un mal sueño del que nunca pudieron despertar

Galiana Serna, José M^a es estudiante de Magisterio.



Tarjeta postal enviada a Josefina. Junio 1.937.



Carrito realizado en la cárcel como regalo a su hijo Manuel Miguel, 1.941.



Conocí el nombre de Miguel Hernández en el año 1.970 aproximadamente. Fue una tarde cuando un grupo de jóvenes de izquierdas nos fuimos a Orihuela a ver unos murales que unos pintores habían realizado en los barrios con motivo del Aniversario de Miguel Hernández. Cuando estábamos allí, fue tal mi asombro de ver tanta policía, que me pregunté: ¿Quién fue este hombre tan importante? Desde entonces me interesé por él.

He leído su historia y varios libros de su obra. Uno de los que más me gustaron fue su cuaderno de "Cancionero y Romancero de ausencias".

El poema que más me gustó fue "Si nosotros viviéramos": *¡Ay, breve vida intensa/ de mi vida de rosales secular/ pásate por la casa/ igual, igual, igual.*

Miguel fue un hombre que luchó en contra de la opacidad, fue un ser en rebeldía y esperanza. Rebeldía porque desde muy joven se rebela contra su condición de hombre con pocas posibilidades de acceder a la cultura. Su afán por saber, su voluntad y capacidad de trabajo, todas esas virtudes humanas y sencillas le hacen posible convertirse en poeta. También se rebeló contra la injusticia social en una España sumida en el caos.

Su poesía tuvo y tendrá vigencia porque es una poesía plena de fuerza artística y humana, para nosotros, llena de convicciones y esperanzas, patrón idealizado por el que luchamos a diario.

García Segura, Josefina es miembro de la Ejecutiva Local del PSOE.



Hoy que, como siempre, corren malos tiempos para la lírica, volvemos la vista atrás para encontrarnos con la figura de un poeta cuya definición en pocas palabras se me hace tan injusta como difícil.

Para entender al poeta hay que entender, en primer lugar, las circunstancias que lo rodearon, y de las que terminó siendo víctima.

La guerra, el hambre, la cárcel, y tantos otros apocalípticos jinetes marcaron la vida y la obra de este niño-poeta, como lo denominaron algunos de sus contemporáneos.

Entrando ya en un terreno meramente personal, para mí Miguel Hernández ha sido, más que ninguna otra cosa, una forma de vida; mis primeras palabras de amor me las dictó el poeta, así como mis temerosos e inseguros primeros pasos por lo que luego sería mi ideología en general.

Quizás en estos tiempos que corren, en los que se afirma que la juventud carece de ideales y es más pragmática y menos "romántica" que nunca, los poemas de este insigne oriolano, pudieran servir para que muchas de las convicciones que permanecen escondidas en rincones inalcanzables

por la razón, salieran a la luz alcanzadas por la maravillosa sinrazón de un poema.

Aunque nos sea triste reconocerlo después de tantos años de lucha en pos de una libertad tan añorada como merecida, debemos tener presente que sólo la represión hace verdaderos líderes, y, en este sentido, nunca partes tan importantes de nuestra cultura como la poesía han sido tan ricas en fuerza y significado, como cuando la espada de Damocles de la incompreensión y la persecución política pendían sobre las cabezas de poetas como Miguel Hernández.

Para terminar, creo que este modesto artículo no estaría completo si no se hiciera en él referencia al contenido, no siempre utilizado, de los poemas de Miguel Hernández, ya que, a mi entender, sumergiéndonos en su literatura podemos encontrar reflejados temas como el amor, la amistad, la alegría de vivir, y tantos otros empeños de nuestro corazón, que, como la belleza, formarán siempre parte de nuestras vidas sea cual sea el modelo político que rijan nuestro futuro.

Guillén Navarro, Leopoldo; es estudiante de informática.



Que por qué EL NIÑO YUNTERO y no otra. Por qué EL NIÑO YUNTERO y no "Elegía a Ramón Sijé"...o "Sonreidme",... o "Llamo a la Juventud", "Aceituneros", "Sonete Final", "Vientos del Pueblo", "Nanas de la Cebolla"... o la Elegía "a la novia por casar, a la panadera de pan más

tamos. Eramos niños, "menaores", íbamos en pandillas, vestíamos como se podía, devorábamos "un mendrugo de pan" cómo se podía. Menábamos en las carreras de Pascuales, Benimeli, Los Franco, en la sierra, en Las Colmenas, en la Tejera, etc. y todo ésto de sol a sol. Allí, después, pulíamos la troca, o se encapaba. Todos estos "menaores" vienen a la memoria. Éramos Niños Yunteros de la época. ("Josico el Molinero", el "Chicha" (hoy concejal de IU) el "Salío", el "Patata", el "Canino", Lorenzo Manresa, mi hermano el "Morcilla", Antonio Aguilar y más y más. Éramos en aquel momento niños "menaores" y recogedores de sogas en el encape. Unos, y a



Tarjeta enviada a Josefina desde la cárcel de Conde Toreno de Madrid, 1.939.

trabajadora y fina, que le han muerto la pareja del ya imposible esposo..." etc.

Realmente era por allá los años 55/56 a cuando nos remon-

temprana edad, empezaron a hilar por su cuenta. Otros tuvieron que emigrar de muy jóvenes. Otros nos quedamos ahí, puliendo la troca y recogiendo sogas en el torno. Tuvimos la suerte de poder

estudiar "algo" y por las noches para perfeccionarnos y culturizarnos para poder gozar de otro trabajo menos herramental a como nos dice Miguel Hernández que nacimos *"como la herramienta, a golpes destinados"*. Realmente fuimos *"a fuerza de golpes, fuerte, y a fuerza de sol, bruñido"*.

Nosé, realmente, si esto dirá o recordará algo a los trabajadores/as (menadores/as) de aquella época, que *"contar nuestros años no sabíamos y devorando un mendrugo, declarábamos con los ojos y gestos que por qué éramos carne de yugo"*.

Gracias que el tiempo empezó a cambiar, no sin antes dejar a Callosa en un desierto económico (por la emigración y desaparición del cáñamo) y se crearon fábricas textiles para los que quedaban. (Hiresa, fusión de varios patronos de la época).

Empezamos a preocuparnos por la Cultura, en las dos vertientes; La profesional y la popular y activa del pueblo y para el pueblo. Formamos grupos de talante progresista. (Grupo de Teatro, Ensayo 30). Formamos Clubes (Club Junior, Acrópolis, etc.), trabajamos con movimiento de Iglesia (JIC, Junior, Marginados...) y semiclandestinos íbamos colaborando social y políticamente en esos foros. Hoy ya aquello se recuerda con ilusión y ésto nos hace sentirnos todavía esperanzados y con hambre de llegar a la meta, que sería la sociedad sin clases y del bienestar, libre y justa.

Fue por allá por los años 70, y en la mili (algo peligroso entonces), cuando me llegó un pequeño

folleto de Miguel Hernández. Realmente era comprometido pero empecé a conocer algo más de este (mi) gran poeta del Pueblo. En el año 74 consigo las Obras Completas de la Editorial Losada, S.A. de Buenos Aires y es ahí cuando me impregno más de su obra y vamos poco a poco liberándonos, pues ya no somos niños *"menor que un grano de avena, y que nos daba el arado en el pecho, y que cada día éramos más raíz y menos criatura"*.

Vinieron los hombres jornaleros, aquellos *"que antes de ser hombres son y han sido niños, yunteros"*, las movilizaciones, las fuerzas por las libertades, por la democracia. Y en Orihuela (su pueblo y el mío). Yo vivía allí en aquella época, en los años 76 se organizan el homenaje de todos los poetas y artistas de España a Miguel Hernández, con gran cantidad de actos: recitales, concentraciones (Andenes, Teatro Circo), pinturas en el Bº San Isidro, etc. (Qué pena de la desaparición en el tiempo de estas pinturas). Y en uno de esos actos, sin autorizar, una noche en la Plaza de Santa Lucía, en Orihuela, nos reunimos una gran multitud, y recitando entre otros muchos Manolo Ortega, de Orihuela y militante del PCE, "Llamo a la juventud" nos dejó a todos con la carne de gallina, ante un silencio sepulcral cuando dijo ya al final, tras recitarla magistralmente *"la juventud siempre empuja. La juventud siempre vence y la salvación de España de su juventud depende... Y antes que entre las cenizas que de nuestro pueblo quedan, arrastrados sin remedio, gritemos amargamente ¡Ay España de mi vida, ay España de mi muerte!"*

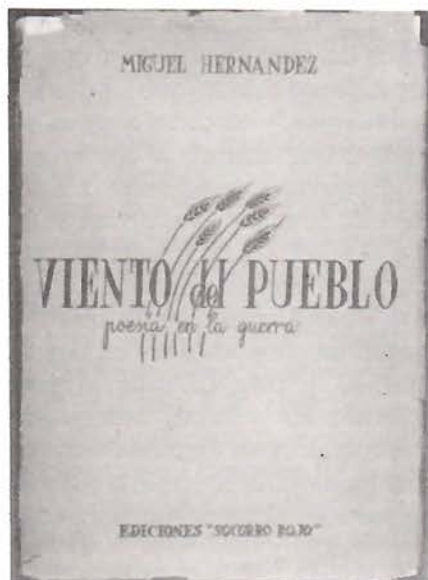
Aquella noche fue el principio de un amanecer, el principio de un largo camino que los que allí estábamos, y en otros lugares estaban, empezamos a recorrer y conseguimos aunar esfuerzos todos, los de una y otras siglas PSOE, PCE, UGT, CCOO, fuerzas culturales del Pueblo (Ensayo 30, Joc, etc.) hasta conseguir lo que durante muchos años todos deseábamos y por lo que Miguel Hernández y otros muchos/as compañeros/as dieron su vida: La democracia, la libertad, la cultura, la justicia, el bienestar para toda criatura.

Vinieron "Novecentos", 1º de mayo, claveles y rosas, y el tiempo nos hacía ver la vida más hermosa, alegre y bonita, y pusimos toda nuestra esperanza en el proyecto, y SE CONSIGUIÓ, gracias a esos hombres jornaleros cada uno con su herramienta (El pincel, la pluma, el talento, la inteligencia, el trabajo, etc.) *"que antes de ser hombres son y han sido niños yunteros"*.

Gracias.

Illán Pareja, Roque es secretario de la Scdad Arte Musical "La Filarmónica".





Página de la 1ª edición de "Viento del pueblo".



Hace unas pocas semanas en un programa televisivo recitaron una poesía de Miguel Hernández, la cual me llegó al corazón ya que narraba la muerte de un paisano y buen amigo suyo, Ramón Sijé, que era también escritor.

Esto me hizo recordar tiempos lejanos en los que un familiar muy cercano a mí compartió el mismo techo de la prisión con el poeta Miguel Hernández.

Dicen que en la cárcel le querían y respetaban todos.

López Maciá, Dolores; ama de casa.



Como el toro he nacido para el luto/y el dolor, como el toro estoy marcado/por un hierro infernal en el costado/y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto/todo mi corazón desmesurado,/y del rostro del beso enamorado,/como el toro a tu amor se lo disputo.

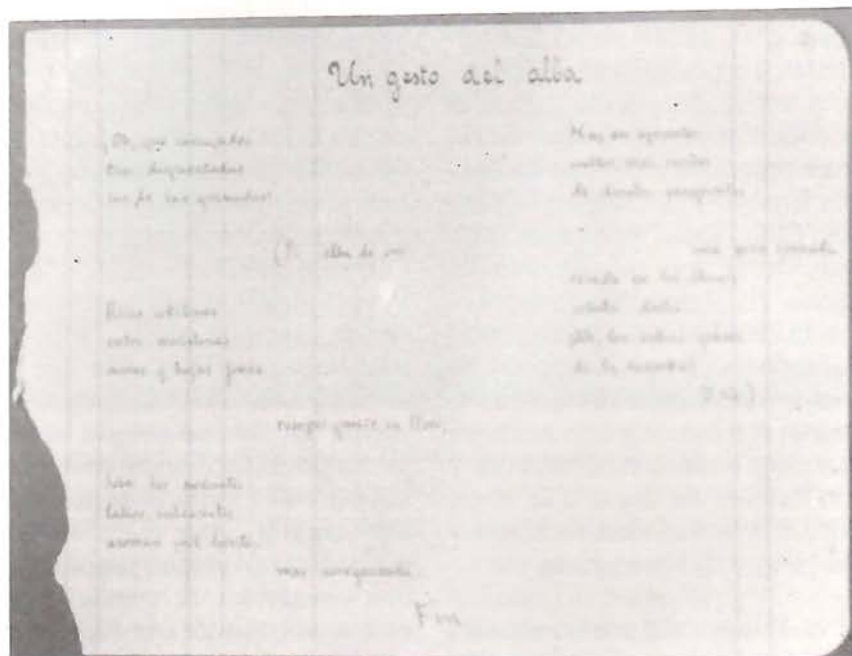
Como el toro me crezco en el castigo,/la lengua en corazón tengo bañada/ y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,/y dejas mi deseo en una espada,/como el toro burlado, como el toro.

Hay poetas de estrellas, cuya obra es infinitamente bella, pero lejana del mundo y del hombre. Sin embargo, para Miguel Hernández, la creación poética no es otra cosa que una proyección artística de las preocupaciones del hombre de su tiempo. Su verso es humano, sincero, como su propia vida. Esta sinceridad y humanidad hace que su poesía llegue con todo entusiasmo a los jóvenes de hoy.

La afición que sentía por el mundo de los toros, recordemos que el poeta trabajó a las órdenes de Cossío para la enciclopedia de "El toro", le va a llevar a una profunda reflexión.

El espectáculo taurino lle-



Autógrafo de Miguel.

no de luz y colorido, va a descubrirle su trasfondo trágico, hasta que le lleva a uno de sus temas más importantes: el destino del hombre, el amor, la vida y la muerte.

El enamorado poeta, encontrará su propio símbolo en el toro. El toro será el símbolo del amor trágico. Amor no correspondido que le hará sufrir con el dolor del enamorado.

Veamos como este soneto del "Rayo que no cesa", perfecto en su forma y contenido, nos llega directamente al corazón, emocionándonos y conmoviéndonos.

En primer lugar en el soneto aparecen todos los elementos del mundo taurino, señalaré algunos:

* El toro lleva la marca que le corresponde para ser lidiado.

* "*Como el toro me crezco en el castigo*": suerte de varas.

* "*Yo enamorado del rostro del beso, a tu amor se lo dispueto*": referencia a la embestida.

* "*Y dejas mi deseo en una espada*": muerte del toro.

A continuación el poeta juega con el doble plano del toro y el poeta. "*Como el toro he nacido para el luto*"... Es una expresión que indica el destino del hombre, del poeta. Luto es igual a muerte. La expresión "*marcado*" hace alusión reiterada a su destino.

"*Como el toro todo lo encuentro diminuto/ todo mi corazón desmesurado*"... Nos está indican-

do que su corazón desborda toda medida, sus anhelos son tan grandes, que no pueden encerrarse en la realidad.

"*Y del rostro del beso enamorado/ como el toro a tu amor se lo dispueto*". El poeta busca el beso de la amada, lucha contra su esquividad, como el toro contra el torero que evita su embestida.

"*Como el toro me crezco en el castigo*". La bravura del toro se prueba cuando se crece ante las heridas. Con esta referencia el poeta expresa su rebeldía ante el dolor.

"*La lengua en corazón tengo bañada*". Se refiere por una parte al toro herido de muerte, por otra hace alusión a su dolorida poesía, poesía sanguínea, poesía de corazón.

"*Vendaval sonoro*", es una metáfora del mugido del toro y del grito de rebeldía del poeta.

"*Te sigo y te persigo*" y "*dejas mi deseo en una espada*". Dos palabras se contraponen: deseo y espada, esto es, amor y muerte. "*Como el toro burlado*", sintetiza el engaño de que es víctima el toro y la frustración amorosa del poeta.

En resumen, esta poesía simbólica parece como una premonición de su vida. El joven Miguel, enamorado, luchador, quiere también amar y cambiar el mundo con su mensaje poético: "*Los poetas somos viento del pueblo, nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas*". (Viento del Pueblo. 1.937).

Su muerte temprana, su fracaso aparente, pues es perdedor de una guerra, le hace sentirse símbolo del toro: "*Y dejas mi deseo en una espada*".

Poco tiempo después, en su "Cancionero y Romancero de Ausencias", escrito en la cárcel, el poeta se definirá así: "*Llego con tres heridas/ la del amor/ la de la muerte/ la de la vida*".

Manresa Manresa, José Francisco es Profesor de FP.



Desde mi modesta atalaya de pintor, observo una común y repetida sensación de pintura en los versos de Miguel Hernández. A ello, me lleva la visión paisajista de nuestro eterno. Yo practico la dureza del color, intento dotar de sensaciones fuertes y claras a las expresiones de la tela, y observo esa constante inquietud en la obra de Miguel. Todo nos acerca a ello con rotunda insistencia, se manejan expresiones muy legibles en este sentido: "toro", "cielo", "agua", "sangre", "tierra", "barro". Sin darnos apenas cuenta estamos pintando una tela, que no por cotidiana deja de asombrarnos. El poeta derrama sus temáticas dentro de unos marcos conocidos; nosotros mejor que nadie estamos cerca de esa visión, no en vano somos me-

diterráneos.

La repetida lectura de la obra nos pasea por dos realidades que con orgullo se nos repiten en los sentimientos; como cerca estamos de la vega, cerca estamos del mensaje, y esta última lectura sobresa en su honrada presencia y en su bella expresión hasta hacerlo bandera y ejemplo a seguir.

No quiero desaprovechar esta oportunidad que se me brinda para dejar sobre estas líneas una mediatación, un cuadro, en el cual debería haber un cielo de intenso azul sobre un horizonte bien definido, bajo una tierra sobre la que primara el siena brillante y dulce, salpicado de intensos verdes y de rugosas y limpias palmeras, allí se recostaría una mujer con el negro más intenso en el pelo. Miguel sería la sangre, toda una figura de honrada sangre en calma y bien definida, filtrándose en la tierra para perdurar.

Más Prieto, Francisco es pintor.



Cuando, por vez primera, leí algo de la obra de Miguel Henández recordé aquello de "que algo tendrá el agua cuando la bendicen". Comprendía -dentro de mis modestos límites- que su rápida y deslumbrante fama - aparte algunas connotaciones políticas que

nada la empañan- y la primacía e importancia dada a su poesía, no eran desproporcionados ni desmesurados. Era y es un tributo que será permanente en los anales de nuestra literatura en lengua española.

Personalmente, al considerarme hombre de su entorno geográfico, ha encontrado en su poesía la expresión del propio sentimiento, escritos con una inspiración humana excepcional, con ritmo y cadencia, con sabor a música, altisonante a veces, suave otras, en trayectoria de vida extendida desde la resignada paciencia y conformidad a la vibrante rebeldía.

Y de su temática quiero destacar el poema "EL SILBO DE AFIRMACIÓN EN LA ALDEA" por su similitud en determinados aspectos con personales circuns-

tancias. Identificado, desde su primera lectura, con sus acontecimientos, el paso del tiempo y la extensión de la vejez, han aumentado, si cabe esta identificación.

Anclado Miguel Hernández, como tantos otros, en profundas raíces de base y esencia aldeanas, siempre contrapuestas a la barahúnda de la gran ciudad, anticipóse premonitoriamente a un sistema de vida, desgraciadamente impuesto por mor del desarrollismo actual, que atenaza y deprime física y psicológicamente al ser humano habitante de estas urbes.

Del poema, ¿qué enseñanzas quedan...? Están a la vista del que las quiera ver y analizar con la comprensión y afecto que de su lectura se desprende. Citemos que todo lo negativo de la gran ciudad - poco de lo bueno, si lo haya - ha



Triptico de homenaje de los compañeros del penal de Ocaña, 1.940.

sido trasplantado a nuestros pueblos.

Los ascensores como causa e incremento de la claustrofobia, secuencia de interrupciones en su funcionamiento, por defectuosas instalaciones eléctricas, donde los vecinos olvidan, con frecuencia, el mútuo y educado saludo. Lo contrario de antaño, donde cada nuevo vecino era una garantía de ayuda, favor y convivencia. Hogaño los conocidos de turno suponen, mínimamente, recelos y suspicacia.

Los timbres de alarma, proliferando en comercios y domicilios particulares, disparándose automáticamente más de la cuenta con ensordecederos ruidos atentatorios contra nuestros oídos.

Las alturas de los edificios, no tanto por papanatismo como por resultado de pingües negocios inmobiliarios, han privado a calles y plazas del estimulante beneficio del sol.

En las calles sigue estando la basura, dentro y fuera de los contenedores, avanzado en demasía en la ocupación del espacio, hasta que posea la tierra esta civilización del desperdicio. **La otra, la de los corazones**, aparentemente escondida, se incrementa más de lo deseable, cubriendo con el manto del olvido la ilusión, la esperanza, la amistad, la fraternidad y, muy especialmente, la fe. Hacen falta poetas que, cual Miguel Hernández, puedan mover al mundo en crisis, hasta que aparezca un nuevo arco iris renovador.

Por analogía con lo escrito,

vuelve a mi memoria las discusiones que, medio en broma, medio en serio, solía mantener con un buen amigo, ya fallecido, sobre la dicotomía entre grande y pequeña ciudad. Su tesis de que Callosa le parecía pequeña, que él deseaba fuera mayor en habitantes y todo lo que conlleva consigo, contrastaba con la mía que ya me parecía entonces y sigue pareciéndomelo ahora, que hubiera sido deseable un menor crecimiento. Como en toda controversia por amistosa que sea, las opiniones estarán encontradas. Yo confío que el tiempo y la experiencia queden de mi parte.

Mira Pastor, José; escritor.



Allá en mi tierra, hace bastante años tenía ya una costumbre (que todavía conservo) y era que amparada por la premeditación y... la inocencia y aprovechando las salidas de mis padres de casa, revolvía cajones, armarios y todo lo que tenía puertas o estaba cerrado, buscando ¡qué sé yo! quizás secretos, pecados... todavía no lo tengo claro. El caso es que en una de esas incursiones encontré, muy guardado entre la ropa y cuidadosamente forrado un librito. El lugar no era muy habitual ¿de qué sería?, ¿tendría desnudos? lo que sí era seguro es que antes no estaba allí. Lo cogí emocionada pen-

sando que acaso sería aquello lo que venía buscando tanto tiempo, (aunque al cabo de tanto tiempo sigo buscando y no sé bien el qué). Cuando lo abrí, sentí cierta desilusión, ¡eran poesías!, un simple librito de poesías, pero la forma en que lo hallé, picó mi curiosidad y comencé a leerlo, al principio con desgana (no era aquello lo que mi excitada curiosidad esperaba) pero después, poco a poco, sin darme cuenta, me sentí atrapada por su lectura, era triste, hermoso, hablaba de amor, de guerra, el corazón me latía hasta asustarme, no pude dejarlo hasta apurar la última estrofa.

Exhausta, lo cerré y lloré con toda la emoción que una adolescente pone en sus vivencias.

Pasaron los días y mis padres echaron de menos el libro, con mucho sigilo, me preguntaron (conociendo mis incursiones en su intimidad) si yo lo había visto, confesé mi pecado, pues entonces, todavía no sabía mentir (¿una confidencia? sigo sin saber). Mis padres, no me prohibieron leerlo, pero me advirtieron muy seriamente que no hablara a nadie del asunto, pues era un libro prohibido y podríamos correr un gran riesgo toda la familia.

¡RIESGOS! esa palabra era toda una provocación en aquella época y en aquella edad.

¿Cómo mis "íntimas amigas" no iban a compartir conmigo aquella emoción, aquella aventura?

Así que, dicho y hecho, con toda la reserva y precaución que requería la situación, desfilaron

por mi casa, en grupos reducidos, para no levantar sospechas todas mis "amigas íntimas" que resultaron ser las cuarenta compañeras de clase.

Leí los versos cuarenta veces, con cada una de ellas disfruté enormemente, viéndolas descubrir la belleza que habíamos ignorado y ¿por qué no? sintiéndome protagonista de "una aventura peligrosa" algo tremendamente excitante para una adolescente de los años sesenta.

Y así fue como un grupo de jovencitas manchegas, corriendo un gran riesgo", con el corazón en un puño, y las mejillas arrojadas, descubrimos a Miguel Hernández.

El tiempo pasó, olvidamos la aventura y el peligro, pero no el libro, lo he tenido conmigo todos estos años y de vez en cuando, acariciándolo de él, sin tener que decirles: ¡Qué no se entere nadie!.

Navarro, Ana; es Profesora de EGB.



El Cincuenta Aniversario de la muerte de Miguel Hernández, es una buena ocasión para comentar algún fragmento de su obra poética.

Ahora que ha pasado a ser un autor de reconocido prestigio en los libros de texto, ahora que

por fin, es objeto de numerosos estudios y tesis doctorales, convendría recordar que se trata de un merecido homenaje, sobre todo por parte de quienes tuvimos que estudiar su obra y su figura, de soslayo; como si de un personaje secundario se tratara. Por necesidades de la programación del curso, nos decían... Tuvimos que descubrir su mensaje nosotros mismos. Vivió un doloroso periodo de la historia de España. En medio de un país desgarrado por la guerra civil, que iniciaba penosamente su reconstrucción, Hernández brilla con luz propia entre una generación de poetas, cuya producción literaria se aparta de un pasado reciente (el de la contienda), quizá demasiado angustioso para describirlo. Escriben poesía como "*si nada hubiese ocurrido*". Fuera del tiempo. Una lírica, en mi opinión, amable y descolorida que con el paso de los años casi se desvanece.

Entre ellos, digo, la obra de Miguel Hernández se alza como un surtidor de vida. Una obra de extraordinaria fuerza verbal, una fuerza altiva y atormentada que nos permite percibir el fogoso latido de su sangre: un latido del pueblo. Si tengo que elegir una poesía, me quedo con su "Canto a la libertad" por tres razones: La primera de ellas, por lo que significó para mí de alegato político, de bien precioso recuperado

tras la desaparición de la Dictadura. La segunda, por su tono dramático, compuesto con brillantes imágenes que nos evocan una poderosa sugestión sensorial y al mismo tiempo afectiva y la tercera por su ternura.

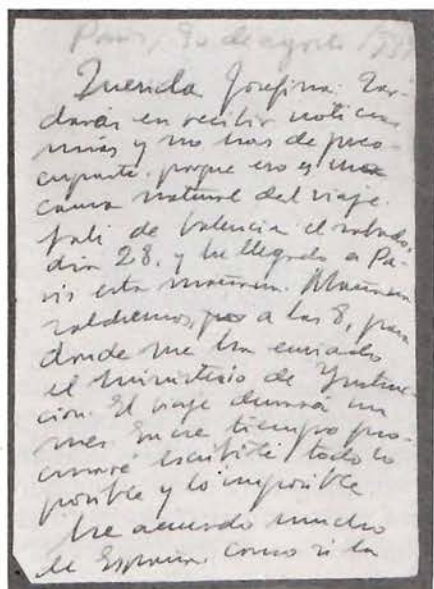
Esta composición poética nos invita a pensar en la Libertad como bien eterno, incólume, que se derrama una y otra vez entre la carne y la piel de las futuras generaciones. Hernández piensa en la libertad, sintiéndola a pesar de no tenerla; Piensa en ella como en una búsqueda vital del ser humano, inexorablemente unida a la vida. Este es, en mi opinión, el sentimiento que nos trasmite el autor en este poema.

El recuerdo y la obra de Miguel Hernández reaparece con fuerza entre nosotros a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte. Hemos de ser capaces de transmitirlo en toda su intensidad a las futuras generaciones. Por eso no debemos decir "adios, Miguel", sino "hasta siempre".

Oliva, Laura es directora del Instituto de F.P.



Carta enviada a Josefina con el membrete de la editorial en la que trabajó, 1.934.



Carta a Josefina desde París, camino de la URSS, 1.937.



Yo pongo su vida por encima de su obra. Por eso permítanme que les cuente mis recuerdos.

Allá por el año 33 ó 34, una familia de Orihuela vino a Callosa a vivir y se instaló en la Calle Las Albardetas. Tenía un hijo de nuestra edad con el que jugábamos en la Plaza de los Dolores; le decíamos el Explicador porque su padre, en tiempos del cine mudo era operador en un cine y a la vez explicaba el argumento de la película.

Esta familia se marchó y en la campaña electoral del año 36, una noche llegó a la Casa del Pueblo el Explicador con otras dos personas para entrevistarse con alguien de los nuestros. Al salir, saludaron a Bautista, ya escritor en ciernes. Vicente Bautista nos dijo que uno de aquellos visitantes, Miguel Hernández, era un poeta muy bueno de Orihuela. Conste así que, seguramente, Miguel estuvo en nuestra Casa del Pueblo, para tratar temas electorales en la campaña del 36.

En una ocasión vendimiano en Francia, un español exiliado me habló de callosinos en Orán y me entregó un ejemplar de "El Socialista", que citaba al oriolano Miguel Hernández como gran poeta del idioma español reconocido en el mundo entero y daba detalles de su vida y muerte e incluía poemas que leí con mucho gusto. Desde entonces le soy asiduo, pero -será que no entiendo mucho- me sigue admirando más su vida, su ejemplo de humanidad, que su obra.

Pareja, Roque es presidente de Cultura y Ocio para la 3ª Edad.



Es difícil elegir el poema que más me gusta de la obra de Miguel Hernández. Son muchos los poemas que de él leo y escucho

con verdadero deleite. "El niño yuntero"; "Nanas de las cebollas"; "Aceituneros"; "Canción última"; "Elegía a la muerte de Ramón Sijé" (sin duda el mejor poema castellano en su género), etc., están entre ellos. Pero puesto a elegir uno, me inclino por el ejemplo admirable que Miguel Hernández supo dar en sus últimos poemas, que son una lección de hombría y de esperanza, y de éstos, por los últimos versos del "Cancionero y Romancero de Ausencias": dedicados a su mujer y al futuro, depositando la libertad, la suya y la de la Humanidad, en los brazos del AMOR: "No, no hay cárcel para el hombre".

*Esperanza, mar, desierto/
sangre, monte rodador:/ libertades
de mi alma/ clamorosas de pa-
sión/ desfilando por mi cuerpo/
donde no se quedan, no/ pero don-
de se despliegan/ sólo por amor.*

*Porque dentro de la triste/
guirnalda de eslabón/ del sabor a
carcelero/ constante y a paredón/ y
a precipicio en acecho/ alto, alegre,
libre soy/ alto, alegre, libre, libre/
sólo por amor.*

*No, no hay cárcel para el
hombre./ No podrán atarme, no./
Este mundo de cadenas/ me es
pequeño y exterior./ ¿Quién encie-
rra una sonrisa?/ ¿Quién amuralla
una voz?/ A lo lejos tú, más sola/
que la muerte, la mira y yo./ A la
lejos tú sintiendo/ en tus brazos mi
prisión/ en tus brazos donde bate/
la libertad de los dos./ Libre soy,
siénteme libre/ sólo por amor.*

Rodríguez Sanz, Miguel es presidente de la Scdad. Cultural "Fernando de los Ríos".



Me quedo con tu ejemplo humano, estimado Miguel.

No he tenido la suerte de conocerte personalmente. ¡Cuánto me hubiera gustado!, pero no pudo ser. Pero situando la frase evangélica de que *"más dichosos son aquellos que sin ver, creen"*, me siento humanamente feliz, porque te he conocido a través de tus obras, de tus escritos, de tu poesía, donde utilizas el vehículo de la palabra, puesta por Dios en tí, para acercarte a los demás y transmitirle tu voz, tu acento y tu aliento, que diría Juan Ramón Jiménez.

¿Sabes?, estos días has estado de primera figura. Todos los medios de comunicación te han llevado y traído. Muchos hombres y mujeres de la cultura han hablado de tí, han interpretado tu mensaje, han estudiado tu poesía. Yo no he podido asistir a ningún acto, pero me he acordado de tí. Desde Callosa de Segura, he releído algunas de tus poesías, donde he vuelto a redescubrir tu sensibilidad, tu cercanía, tu amistad y tu carácter popular. He escuchado un concierto, mejor dicho, parte solamente, y con estos gestos he querido hacerte mi homenaje.

He observado que muchos te quieren y te aprecian. Ven en tí la mano del Creador, que puso en tu alma esa faceta de hacedor de

palabras, de comunicador de ideas, de sembrador y cultivador del lenguaje. ¡Qué estupendo es, aunque a veces tarde!, que te reconozcan como tal.

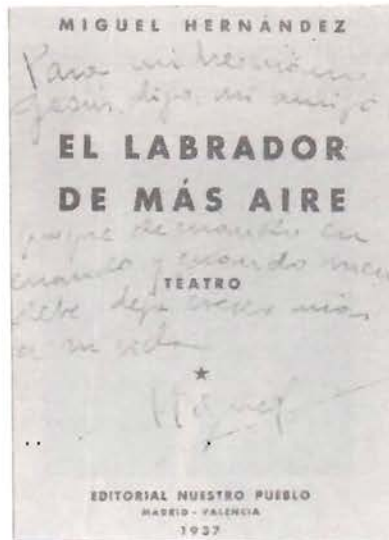
Muchos lamentan tus sufrimientos, pero quiero decirles y decirte con Paul Claudel que *"Dios no vino a suprimir el sufrimiento, ni siquiera a explicarlo. Vino a llenarlo con su presencia"*, y así lo hizo con tu vida y obra.

Ánimo, Miguel, que a pesar de todo, sigues ganando batallas aún después de muerto, como aquel Cid Campeador explicado a colegiales.

Seguiré releyendo tus poesías, para que ese rayo no cese de sembrar en los hombres ese mensaje de humanidad que tú dejaste en tus obras.

Hasta pronto, tu amigo.

Satorre, José Luis es Párroco de San Martín.



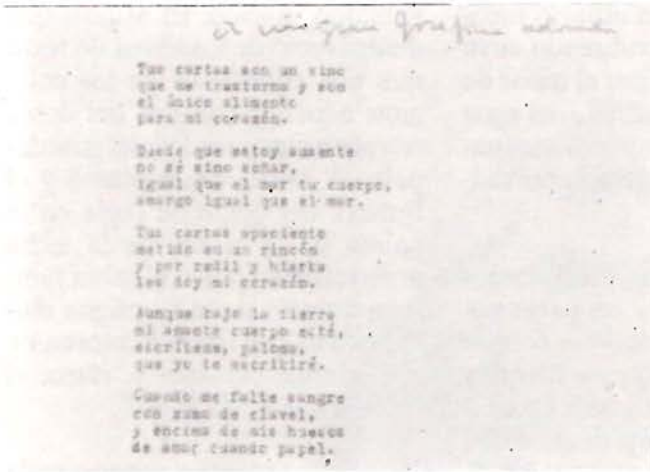
Dedicatoria autógrafa de Miguel de la 1ª edición de "El Labrador de más aire", 1.937.



No es tarea fácil el elegir solamente una de las grandes poesías que nuestro autor compuso, dado que presenta una variadísima y completa obra donde sumergirnos y convertir en "favoritas" muchas de ellas. Al conocer la vida y la obra de Miguel Hernández, su alta sensibilidad llega con rapidez a nosotros, penetrándonos y haciéndonos un poco partícipes de los sinsabores sufridos, traspasando hasta nuestro sentir muchas de las ansias por él anheladas, como ese gran deseo de libertad.

Si bien a partir de 1.936 los grandes temas de su obra son la patria, el amor y la muerte, he elegido el ensalzamiento de la amistad quizás por que es el que mayormente ha calado en mí, aunque éste venga ocasionado por el repentino fallecimiento de su fraternal amigo y entronque con el último de los temas mencionados. Me estoy refiriendo a la "Elegía por la muerte de Ramón Sijé", ocurrida en diciembre de 1.935, cuando nuestro poeta se encontraba en Madrid y estaba progresando enormemente en su carrera literaria.

La amargura del llanto que consigue expresar en esta composición Miguel, ante la repentina e inesperada muerte de su joven e íntimo amigo, aquel que le facilitó el iniciarse en la lectura de los



Poema dedicado a Josefina.

grandes poetas cuando sólo estaba empezando a despertar para la poesía, la desesperación por recuperarle para el mundo de los vivos y poder seguir disfrutando de su compañía, lo demuestra con una fuerza tal que consigue hacerme cómplice en su dolor, quizás por que me hace recordar momentos similares por los que todos, desgraciadamente, hemos pasado o deberemos pasar.

Para otro gran poeta contemporáneo suyo, Juan Ramón Jiménez, provocó el entusiasmo crítico por la calidad de la composición, además de abrirle numerosas e importantes puertas a partir de ella, mas yo me quedo con la esencia del sentimiento expresado anteriormente, para el cual tal vez puedan servir de muestra los dos últimos versos de dicha Elegía:

"que tenemos que hablar de muchas cosas,/ compañero del alma, compañero".

Torres Salinas, Francisco José es arqueólogo.



El poema que de Miguel prefiero es "Canción del esposo soldado", una poesía social que no renuncia a los mayores logros estéticos.

La poesía, esa expresión del alma, del "yo" personal e intrasferible del que tiene la capacidad de sentir y la facultad de expresar, ha sido la manifestación artística más lograda por nuestro ausente y olvidado en su ausencia Miguel Hernández.

Como no podía ser de otra manera, decir lo que se siente, valor de expresarlo y ser inmediatamente perseguido ha sido, desde antiguo, la pendiente a la que se lanzaba todo al que se atrevía a lo primero, que es el principal compromiso del poeta.

El poeta social, desde que la historia lo reconoce, ha sido perseguido, maltratado, ha sufrido vejaciones, destierros y las más de las veces... ¡hasta la muerte!. Y eso le sucedió a Miguel.

¿Pero sabéis cuál fue todo su pecado? el ser solidario con los más necesitados, con el pueblo llano y sencillo. En definitiva... ¡con los de abajo! Con los que ganan el pan con el sudor de su frente, con los que cada nuevo día dan gracias a Dios por haberles despertado de la noche y agradecen cada noche la miseria del día pasado. ¡A éstos defendió Miguel!.

El poder, la clase privilegiada del momento, siempre pensó que la Literatura era una cosa estúpida; porque si era mala era estúpida por sí, y si era buena era necio, inútil, entregarla al vulgo que no puede comprenderla. Miguel se reveló contra las injusticias cometidas contra el pueblo y se armó de la poesía, que es uno de los brazos fuertes de la Literatura, y con ella y el grito de ¡pan, libertad y trabajo!, se lanzó de bruces a entregarse por completo al amor, al dolor y al sufrimiento de su gente.

De esta dura batalla volvió con tres heridas: "La de la vida, la del amor, la de la muerte".

Llegado a este término concluyo apagando la caldera de la pasión elocuente por no caer en ridículo ante la frialdad que me rodea.

Miguel vive. ¡Hállalo!

Verdú Simón, José Jaime es profesor de EGB y Licenciado en Hispánicas.



Aunque no sea callosino, la valiosa opinión de Emilio Soler tenía que figurar en esta encuesta. Quede así constancia de nuestro agradecimiento por su continuada colaboración cultural con Callosa de Segura.

De los secretos profundos de mi adolescencia recuerdo que siempre soñaba que en llegando a los cincuenta me gustaría disponer de un espacio, más o menos campestre, donde poder sentarme a reflexionar sobre los cincuenta años vividos y los cincuenta que aún faltarán por pasar. Pero no me conformaba con cualquier

lugar. Debía ser un espacio recogido, cálido pero sombreado, cuyo silencio fuese roto por el trinar de los pájaros y el murmullo del agua y que, además, estuviera sazonado por un aroma ligeramente dulzón y penetrante.

Es evidente que mis deseos se circunscribían a un patio pequeño donde me pudiese cobijar al lado de una pequeña fuente y bajo una veterana higuera. Lo cierto es que mis sueños de juventud no habían inventado nada original. Ya los árabes, los pacientes y razonables, hacía cientos y cientos de años habían descubierto esa satisfacción que les dotaba, encima, de una poderosa fuerza tranquila.

Avanzada mi adolescencia, descubrí a Miguel Hernández. Estaba escondido en el cajón donde aquel librero republicano tenía los libros que no existían. Miguel me sonreía y me lo llevé a casa. Era el Miguel que se había muerto (que lo habían muerto) cuando apenas

habíamos nacido. El Miguel que desapareció de los libros de texto que nos enseñaban en los colegios; aquellos colegios del doble retrato en las paredes, del guardapolvo a rayas, de la pluma y el tintero, del golpe de regla en la palma de la mano, de la leche americana en polvo (¿había también queso?, de la Consigna diaria, escrita con tizas de colores, en el pizarrón del aula y, claro, el colegio del "Cara al Sol").

Cuando los compañeros de Callosa me pidieron que escribiera sobre algún poema especial, especial por algo y para mí, de Miguel Hernández para incluir en este monográfico-homenaje, he abierto al azar, aquel libro recomendado por aquel viejo y rojo librero, que jamás hubiera podido imaginar un homenaje de la España oficial a Miguel, y me he encontrado con la "Oda a la Higuera".

En mi madurez, cuando la sensualidad, como tantas cosas, comienza a alejarse vale la pena recordar algunos versos del poeta:

*Abiertos, dulces sexos femeninos,
o negros, o verdes;/ mínimas botas
de dorados vinos,/ cerrados: ge-
nitales/ lo mismo que horas fúne-
bres e iguales.*

Gracias a los que me han permitido soñar estas apresuradas notas sobre un poeta que gustaba, sobre todo, a los que nunca entendimos de poesía.

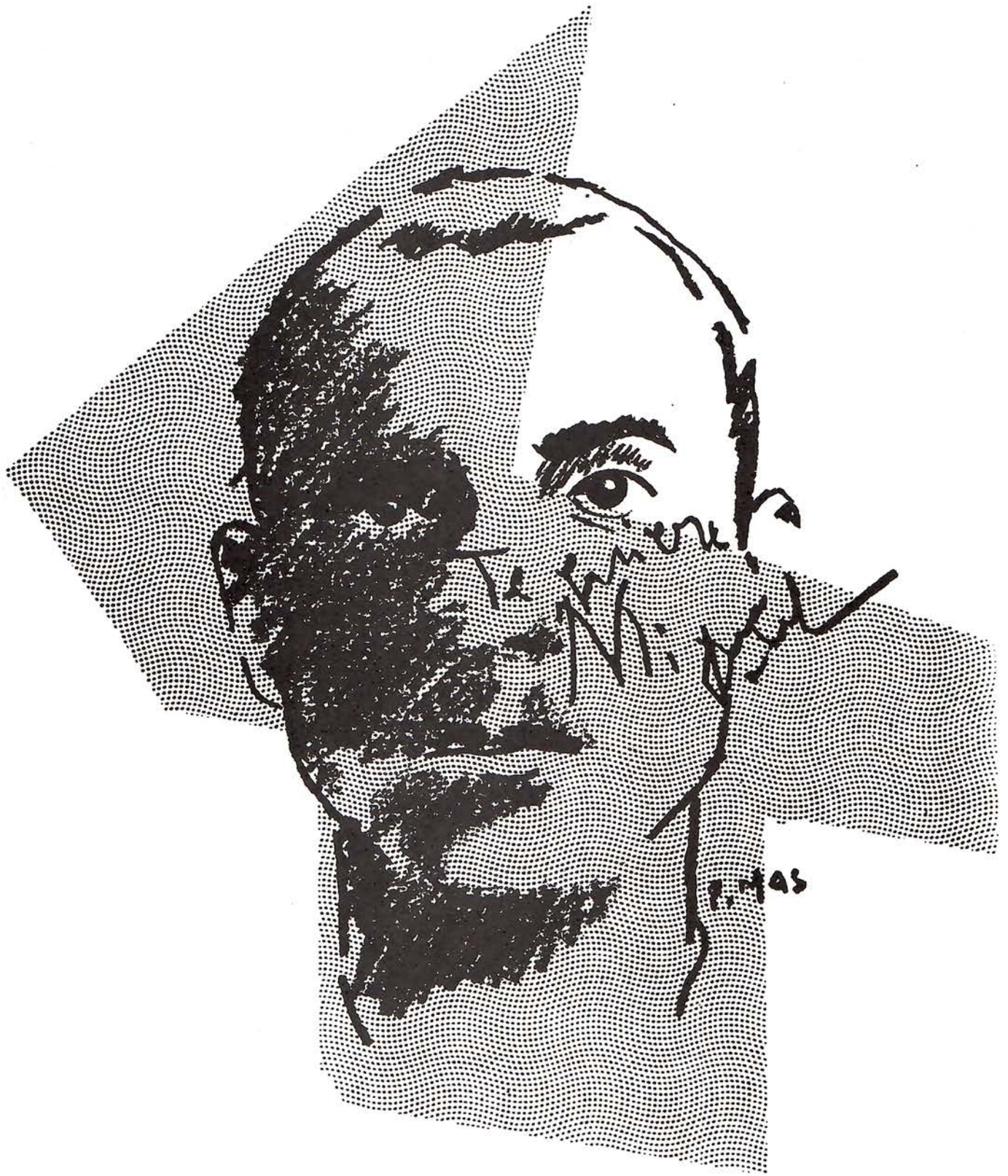
Alicante. Abril de 1.992. En el cincuentenario de su muerte.

Soler, Emilio es comisario de "Música 92" y diputado autonómico.



Maleta de cuero usada por Miguel en sus viajes.

HOMENAJES



BALANCE PROVISIONAL DEL HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

ANTONIO AMORÓS

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Miguel Hernández, acaecida a las 5,30 de la mañana del 28 de marzo de 1.942 en el Reformatorio de Adultos de Alicante, las instituciones públicas de esta provincia y de la Comunidad Valenciana se plantearon hace dos años ya la celebración de un magno congreso científico y diversos homenajes divulgativos y populares. Mas el buen término de estas iniciativas se aseguró en enero pasado, cuando se le encomendó el diseño definitivo de las conmemoraciones a la Diputación Provincial de Alicante.

Confieso que cuando recayó en mí, como Diputado de Cultura, la coordinación de los actos, un cierto miedo escénico sí sentí, pero no dudé en cambio del éxito de todas y cada una de nuestras iniciativas, tanto por el trabajo ya realizado como por la valía del equipo de colaboradores con que contaba para dar el empujón último. Trece instituciones nos agrupamos en la comisión organizadora: junto a la que represento, participan la Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana; Ministerio de Cultura; Ayuntamientos de Alicante, Elche y Orihuela; Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" de la Diputación de Alicante; Generalitat Valenciana; Música 92; Universidad de Alicante; Asociación de Amigos de Miguel Hernández (Madrid); Asociación de

Estudios de Miguel Hernández (Alicante), y la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo). Mención aparte merece el esfuerzo generosísimo de Lucía Izquierdo, la nuera del poeta oriolano y representante de sus herederos, que ha sabido estar a la altura del poema vivo de Miguel, el mejor cantor de la ternura del esposo y padre, del amor a la familia.

Los empeños más difíciles se concentraron entre el miércoles 25 y el día de la efemérides, 28 de marzo, sábado: las cuatro jornadas del Primer Congreso Internacional Miguel Hernández, que inauguró el presidente de la Generalitat Joan Lerma en la Universidad de Alicante y se clausuró en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela; y las inauguraciones de las exposiciones "Miguel Hernández 50 x 50", el 26 en el Museo de Arte Contemporáneo de Elche, y "Miguel Hernández, poeta" el día 28 en la Sala de Exposiciones de la Lonja de Alicante.

"Hernández es una de mis debilidades literarias", dijo Joan Lerma, y acaso el porqué de sus preferencias no necesite de mayores explicaciones a tenor de las expuestas, con todo rigor científico, en veintitrés sesiones ordinarias, dos plenarios y dos mesas redondas por los ciento veinte ponentes del Congreso Internacional, que ha reunido en el estudio exhaustivo y el elogio unánime

a casi quinientos hernandianos de Europa y América.

Tan importante ha sido el Congreso como para marcar sin duda un antes y un después en los estudios hernandianos. Dos generaciones de críticos, los "historicistas", que conocieron al poeta, y los "academicistas" de primera hornada, han dado en el Congreso la alternativa a una tercera generación que está fijando ya definitivamente los hechos en torno a la obra de Miguel y las trágicas circunstancias en las que le tocó vivir; sin cerrar, naturalmente, las interpretaciones posibles, porque cada tiempo futuro tendrá la suya, como ocurre con todo autor de vigencia permanente. Pero obra completa y hechos biográficos se han esclarecido.

La exposición "Miguel Hernández, poeta", con ser fruto del entusiasmo de personal y colaboradores del "Juan Gil-Albert", lo es sobretodo de la liberalidad sin reservas de Lucía Izquierdo, única heredera, junto con sus dos hijos, del poeta. Lucía ha abierto de par en par su casa para que fuese posible exhibir en la Lonja de Alicante desde las lecheras en las que Josefina Manresa le llevaba alimentos al marido encarcelado, al carrito que Miguel le hizo de amor y paciencia- al chiquitín de las "Nanas de la cebolla"; y manuscritos, objetos personales, dibujos: hasta dieciseis vitrinas, mas paneles y proyecciones



Miguel en torno al 1.929.

audiovisuales que son una biografía animada del más grande poeta alicantino, que ha de servir en adelante como embajadora suya, de Miguel, y nuestra -del espíritu de nuestra provincia- por el mundo entero.

A la cita no podían faltar los artistas plásticos, y cincuenta de los más representativos del momento -de la "a" de Miguel Abad a la "z" de Ricard Zamorano, pasando por Arcadi Blasco, Joan Genovés y Antoni Miró- han donado obra para la exposición del cincuentenario: la "Miguel Hernández, 50 x 50". Donación que, con la anunciada de Lucía Izquier-

do para la prevista "Fundación Miguel Hernández", constituyen un valiosísimo incremento del patrimonio cultural público de nuestra provincia que obliga a las instituciones a emular tan meritorio esfuerzo.

Del concierto del pasado día 1 "Cant de vida" del Ensemble Sinfónico 2002 en el Aula de Cultura de la CAM, otra de las iniciativas de la Comisión Organizadora del Homenaje a Miguel Hernández, no cabe sino decir que difícilmente lo olvidarán quiénes asistieron. Empezó fuerte y culto, con obras internacionalmente reconocidas, y fue subiendo de tono

precisamente porque de ahí pasó a lo más cercano y popular, con el estreno del joven maestro alicantino Canet "Viento del pueblo", canciones y recitados, y de lírica guinda la voz del poeta, nobilísima y estremecedora pese a los ruidos inevitables de la descuidada grabación.

La Comisión Organizadora de la que soy coordinador general tiene cerrado hasta mayo el programa de homenajes con actuaciones como las ya celebradas, que incluyen conciertos de M^a Angeles López Artiga o Joan Manuel Serrat y representaciones de las compañías teatrales de M^a Paz Pondal, la Carátula, Jácara Teatro y La Barraca. Hay que aclarar, por último, que el Homenaje se prolongará hasta el primer trimestre del año próximo, y lo que es más importante: que no estamos solos. Muy al contrario, las iniciativas al margen de la Comisión del Homenaje, los homenajes paralelos, espontáneos, felizmente descoordinados de ayuntamientos, instituciones culturales e incluso partidos políticos se están prodigando desde ya, en la provincia y en toda España, en Europa y en América.

Como todo gran canto español, los poemas de Miguel Hernández son europeos y americanos, de ida y vuelta; cantes con hermosa resonancia en el mundo entero éstos del poeta de Orihuela.

Amorós, Antonio es Diputado Provincial de Cultura.

POESÍA RELIGIOSA

FRANCIS AGGOR

Universidad de California. Los Ángeles

La poesía religiosa de Miguel Hernández, escrita entre 1.933 y 1.934, está marcada por un dualismo que se inspira en aquella cuestión teológica, muy universal, de la oposición entre espiritualidad y sexualidad. Mientras que Hernández demuestra una proclividad obsesiva hacia lo sensual, monta una gran campaña ascética dirigida a reprimir todo cuanto a la sexualidad se refiere. A pesar de ello, el poeta se entrega tanto al canto de la trascendencia como al de la inmanencia (con mucha frecuencia quiere y odia al mismo tiempo el objeto deseado), celebrando alternativamente a Dios y a Eros. Esta contradicción entra en la visión religiosa de Hernández a través de la teología de la sexualidad formulada por San Agustín que Ramón Sijé llega a incorporar ambiciosamente en la ideología de "El Gallo Crisis". Dicho dogma básicamente ve la sexualidad como algo antitético a la religiosidad y la ascética como la vía más segura hacia el logro de la pureza. Es este tipo de aspiraciones neocatólicas de Sijé, tanto como las del contorno en que escribía Hernández, lo que intenta satisfacer éste con su poesía religiosa.

En una primera lectura de la poesía religiosa parece como si Hernández estuviera exaltando el catolicismo, pero debajo de todo ese empeño espiritual suyo, revela una especie de rebeldía sutil en contra de lo aparentemente seráfico. De ahí, se podría afirmar que el poeta más que ser un devoto que se esfuerza por dominar el pecado y los impulsos de la sexualidad, es ante todo, un hijo de Eros



Miguel en la escuela. Es el que aparece arriba y al centro.

que trata, sin una clara voluntad, de liberarse de su poder para descubrir a Dios. El poeta se sirve de la fórmula barroca para pesar, en una especie de balanza, la vitalidad (Eros) y la espiritualidad (Dios); puesto que considera, desgraciadamente, los dos términos como una contradicción, tiende hacia Eros, que llega a equiparar con la libertad, y lo sobrepone a Dios, que ya simboliza la represión. Es precisamente lo de Sijé lo

que niega la autenticidad de Hernández, así su renuncia más tarde, en el poema "Sonreídme", a la religión, no es sino el resultado de un procedimiento natural. Hernández nunca ha sido realmente un cristiano auténtico; más bien con mucha frecuencia ha considerado la religiosidad como un peso que limita su libertad.

(Resumen de la ponencia presentada en el Congreso).

EL COMPROMISO SOCIAL

JOSÉ MULA ACOSTA

Al compromiso social los escritores pueden llegar por dos caminos. El más transitado, lo conforman aquellos que, desde una posición social más favorecida, burguesía generalmente, mediante un proceso de comprensión del problema, asumen altruista y voluntariamente la tarea de reparar la injusticia, utilizando como medio su arte. El segundo, por el que nos llega sólo algún caso como Miguel Hernández, no es tal "camino" pues el escritor no necesita moverse de su origen: el seno de las clases más bajas. Está situado pues dentro del conflicto, como víctima de él; el desclasamiento descendente no es necesario. No podemos echar mano a una casuística muy extensa; el número de estos paradigmas no puede ser demasiado elevado, debido, por una parte, a lo infrecuente que resulta que una mínima formación, no ya literaria sino simplemente de cultura general, alcance a estos sectores sociales, más aún en los años que le tocó vivir al poeta oriolano; y por otra, a lo difícil que además resulta, para aquellos que logran conseguirla, sustraerse a la tentación de desclasarse.

Miguel Hernández asumió durante toda su vida su condición popular y campesina. Dentro de aquella abierta camisa, aquellos pantalones de gastada pana, sobre esas alpargatas cuando no esparteñas, con los que nos lo suele mostrar su iconografía, había un hombre que siempre mantuvo profundamente hundidas sus raíces en la tierra y gentes que le vieron nacer. No se quiere afirmar con ello que el poeta desease



Fotos de Miguel durante la Guerra Civil, publicadas por el periódico de Milán *Il Contemporáneo* en 1.956.

mantener siempre su humilde condición y oficio de pastor cabrero. Aparte de resultar falsa tal hipótesis -por poco que se conozca de su biografía-, nos llevaría a un planteamiento simplista y maniqueo de la cuestión. Sostenemos sólo que se mantuvo siempre, honesta y valientemente, responsabilizado en la defensa del hombre.

Su poesía social, comprometida, no es el resultado de una actitud adquirida, sino de una aptitud vital, inherente. Aflora espontáneamente de la comunión con y del conocimiento directo de la realidad circundante. Nacer, vivir y sufrir con los oprimidos es el más convincente argumento para comprometerse en su defensa, aunque para ello tenga que superar la tentación de desclasarse, de evadirse de ese contexto esclavizante utilizando como escala el ascenso social que su talen-

to artístico, puesto al servicio de los grupos dominantes, le podía proporcionar.

Es difícil precisar los términos en que se desarrolló esa íntima batalla, pero nadie duda que sus posibles vacilaciones quedaron resueltas con el estallido de la Guerra Civil. Se entregó con todas sus fuerzas en la defensa de su pueblo y de sus ideales; de su tierra.

Su obra, por encima de teorías sociales o ideologías, que tampoco desconocía, brota pues de lo más profundo de su ser "paleta" y campesino; pueblerino y pastor. De su entraña de hombre-pueblo secularmente oprimido y explotado.

(Resumen de la ponencia presentada al Congreso).

IDEAS SOBRE TEATRO

MARIANO DE PACO

Universidad de Murcia

La evolución personal de Miguel Hernández y su progresiva conciencia social se advierten con toda precisión en su teatro. En repetidas ocasiones se ha hablado de la temprana y mantenida "vocación dramática" de nuestro autor, que comenzó escribiendo teatro, que estuvo muy interesado en los estrenos de sus obras (aunque muy poco logrará en ese sentido), y que llegó a pensar en consagrarse a él exclusivamente. Mientras Miguel escribe su auto sacramental y sus dramas, se está produciendo en España un acercamiento del teatro al pueblo, al tiempo que se intenta transformar las estructuras del espectáculo teatral, tras el advenimiento de la Segunda República.

En su "Nota previa" a "Teatro en la guerra" muestra Miguel Hernández, ya antes de su viaje a la Unión Soviética, que se encuentra en sintonía con esas ideas y que, como ha afirmado Cano Ballesta, percibe cuál ha de ser en ese momento crucial la función de las letras y las artes. El breve y significativo texto de la Nota, en el que se unen poesía y teatro, es el único en el que Hernández se ocupa expresamente de su producción dramática y no de los que con más nitidez ofrecen el pensamiento revolucionario del autor.

En él con planteamientos comunes a los otros intelectuales y escritores que militaban en las filas republicanas, rechaza el esteticismo vacío e incluso se muestra descontento de sus versos y dramas anteriores, que se limitaban a la "exaltación del trabajo" y a la "condenación del bur-

gués". La poesía y el teatro de Miguel se convierten, tras la traición del 18 de julio de 1936, en armas contundentes y en un medio también de que el poeta se introduzca, como nunca, "pueblo adentro" para "defenderlo firmemente de los provocadores de la invasión".

El teatro está buscando también por entonces un nuevo público (recuérdese al respecto el "tea-



Primera edición de Teatro en la guerra.

tro de masas" de Sender), que no puede ser otro que el pueblo. Para ello será necesario un teatro que responda a las exigencias de éste. No pretendían algo distinto, La Barraca, las Misiones Pedagógicas, el Guiñol Octubre o El Búho, ni, durante la guerra civil, Nueva Escena, las Guerrillas del Teatro o Teatro de Arte y Propaganda.

El "drama intensísimo" de la guerra es el que provoca la nueva literatura de Miguel Hernández y lo convierte en poeta revolucio-

nario "en toda la extensión de la palabra y su alma". En su incesante actividad desde que la contienda se inicia, ve como "una de las maneras más de luchar", la de "cultivar un teatro hiriente y breve: un teatro de guerra", arma "contra el enemigo de enfrente y contra el enemigo de casa". Ese teatro responde perfectamente a las características del que Rafael Alberti reclamó en distintas ocasiones.

El último párrafo de la Nota tiene dentro de ella extraordinaria importancia e interés porque supone la proyección hacia el futuro, la voluntad de crear un teatro diferente para una sociedad transformada, como lo será la que nazca de la paz conseguida con la victoria del pueblo. Miguel muestra aquí su decidida esperanza, no impregnada del dolor y del desasosiego que evidencian la dedicatoria a Pablo Neruda en "El hombre acecha" o el verso final de este libro: "Dejadme la esperanza". Sin embargo, no pudo Miguel Hernández "celebrar representaciones de un teatro que será la vida misma de España, sacada limpiamente de sus trincheras, de sus calles, sus campos y paredes" al descansar de la guerra, de un teatro que habría de enterrar "las ruinas del obscuro y mentirosos teatro de la burguesía". El resultado de la contienda y el trágico final de su vida le impidieron intentar esa nueva escritura dramática, que ha quedado así para nosotros como un bello ideal entrevisto y no alcanzado.

(Resumen de la ponencia presentada al Congreso).

PERIODISTA EN EL FRENTE

JUAN CANO BALLESTA
Universidad de Virginia



Miguel y Josefina recién casados en Jaén. Marzo 1.937.

La labor periodística de Miguel Hernández, aparecida en revistas, diarios, hojas volantes y publicaciones del frente, logra conquistar una prosa que es puro instrumento de lucha. Aunque se siente más poeta que periodista, deja de lado todo esteticismo --los tiempos lo exigían-- y se distancia de la falsedad de los rotativos, ya que piensa que estos no serían "*tantas veces irritantes*", si los que escriben se acercaran con menos precaución a los campos de batalla, donde "*la verdad habla a balazos*". Sus

brillantes páginas de narración épica revelan al poeta y al escritor fundidos en una voz cargada de potente e intenso lirismo.

La producción periodística de Miguel Hernández es de extraordinaria relevancia ideológica, literaria, y también biográfica. El poeta se jugó la vida y su destino en estas prosas de guerra (al lado de las obras de teatro bélico). Fue fundamentalmente esta actividad periodística la que acarrió a Miguel Hernández una sentencia de

muerte y la que le llevó a morir privado de libertad. A falta de otros cargos, fue por crímenes de opinión por lo que se le procesó, para lo cual se trasladó su caso al Juzgado especial de Prensa. Así lo revela su expediente carcelario, donde se citan publicaciones del frente como "Al ataque", "El Mono Azul", "Lucha y Comisario".

Resumen de la ponencia presentada al Congreso.

SINFONÍA "MIGUEL HERNÁNDEZ"

ANTONIO AGUILAR

En el concierto celebrado en la Casa del Pueblo el día 29/3/92 a instancia de la Asociación Cultural "Fernando de los Ríos", que organizó una excelente serie de actos culturales, con motivo del 50 Aniversario de la muerte del poeta Miguel Hernández, la Banda de Música de la Sociedad de Arte Musical "La Filarmónica" de nuestra ciudad, ejecutó una obra compuesta por nuestro paisano Francisco Albert Díaz. Esta obra ya había sido estrenada cuatro años antes, con motivo de la celebración de una Semana Socialista en nuestra ciudad. No obstante, la obra fue presentada con carácter de estreno, puesto que únicamente se había interpretado una sola vez en aquella Semana Socialista.

La obra es una sinfonía, llamada por su autor "Primera Sinfonía en Do menor" y está dedicada al poeta Miguel Hernández.

Esta sinfonía, como la mayoría de las de su género, consta de cuatro movimientos al estilo clásico, y en cada uno de ellos, el autor ha querido retratar una época de la vida del poeta, por lo tanto podríamos catalogarla como una sinfonía biográfica.

En la primera parte (Primer Movimiento), Paco Albert nos muestra un cuadro de lo que él supone, fueron los primeros tiempos de la vida del poeta. Miguel Hernández descubre, en el contacto con la naturaleza, la vida al aire libre, las horas de soledad cuidando el ganado, el valor de la libertad...



Retrato del poeta por Benjamín Palencia.

Dentro de este concepto, el autor nos introduce en la sinfonía a través de los trinos de la flauta, como si de un amanecer se tratara. Después el oboe nos presenta un tema lleno de sensibilidad, acompañado por arpegios de los clarinetes. Es la poesía misma que nace en el pecho del poeta cuando el amor aparece en su vida.

No obstante, la melancolía es el denominador común en todo este Primer Movimiento, que sólomente es interrumpido por los "fortes" de toda la orquestación, basados en el tema expuesto al principio por la flauta y con el cual termina esta primera parte.

El Segundo Movimiento, nos lleva de lleno al conflicto sobre la Guerra Civil, y otra vez, con una extraordinaria sensibilidad,

Paco Albert nos cuenta cómo ve él la transición del poeta, de ser un hombre rodeado de una serie de condicionamientos, impuestos por el propio ambiente social y religioso de su pueblo, a ser un hombre que ve la vida desde un punto de vista más universal.

Sus salidas a Madrid y el comienzo de la Guerra Civil. El poeta toma partido. Se pone del lado de los luchadores efectivos por la libertad. Es el triunfo del sentimiento de libertad y el compromiso con los de su clase, la clase trabajadora.

Brillantísimo es el momento, en el que los trombones imponen la idea de izquierda, representada por pasajes tomados de "La Internacional" sobre los balbuceos de las melodías que re-

cuerdan el "Cara al Sol".

Tanto en la primera vez que se interpretó esta sinfonía, como en esta segunda ocasión, el público no puede resistir la tensión y la emoción del momento, y puesto de pie, rompe a aplaudir tan brillante hallazgo del autor.

El Movimiento Tercero nos refleja la época más triste del poeta. Su época de preso en la cárcel de Alicante. El hombre que lo

estaba dando todo por la libertad de todos los hombres, va a dar con sus huesos en una celda.

Este Movimiento es especialmente emotivo, por que aunque nos presenta una melodía triste, a modo de marcha fúnebre, los saxos y clarinetes, con unos arpeggios, ponen la nota de angustia y de impotencia ante lo que se ve llegar como una gran tragedia.

Es una forma sublime de

expresar la rabia y el inconformismo, contra la trágica predestinación que casi siempre acontece a las gentes, que habiendo luchado por la libertad y la vida van a sufrir en su cuerpo la pérdida de las mismas.

El Cuarto Movimiento nos muestra una especie de resumen de toda la sinfonía. En algunos momentos de esta última parte, los metales (trompetas, trompas y trombones) se imponen con dureza, como una gran protesta, revelándose de nuevo contra el propio destino. Tras unos momentos de gran agitación sinfónica en los que, como he señalado antes, se repiten de forma escueta algunos de los principales temas de la sinfonía, se concluye la obra con otra intervención de la flauta que alude al primer tema de ella. Es decir, el autor vuelve al poeta a sus orígenes, a la naturaleza, pero esta vez para siempre.

Quiero significar, que los que conocemos la obra sinfónica de Paco Albert, sabemos de su facilidad para crear una música llena de sensibilidad y adecuadísima a cada uno de los objetivos que él se fija. Y si no, recuerden los aficionados el éxito que resultó el estreno de otra de sus obras sinfónicas: "La Dama del Bosque", ballet estrenado hace alrededor de dos años en Callosa por la Filarmónica y que está basado en el célebre cuento de "Blancanieves".

Hay por tanto que renovar las felicitaciones a quien, sacando tiempo, no se sabe de donde, es capaz de darnos momentos tan sublimes como los que se sienten al escuchar su música.

Aguilar, Antonio es Director de la Banda Joven de "La Filarmónica".



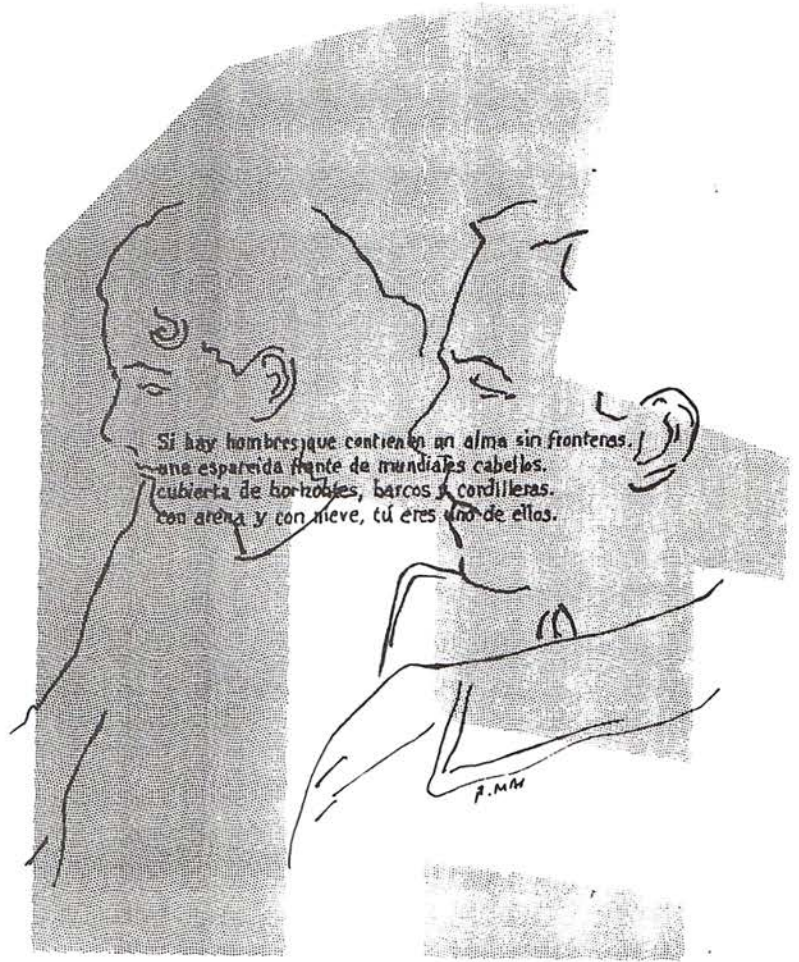
CUATRO POEMAS A MIGUEL



A LA MEMORIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

*(Lo que ya sucedió y aquí sucede,
sucede todo junto a un lento río
donde flota la vida de la muerte.
La tierra que divide, no es ya tierra,
que es taladro, garganta solamente
para tragar la muerte de la vida,
para tapar la vida de la muerte.
Lo que pasa por él es lo que pasa;
lo que enmudece en él, lo que enmudece.
Si la vida no vive, en él no vive;
si sí la muerte, en él sólo la muerte.
Fijo en sus ondas, que no van al mar;
fijo en su brisa, que ni va ni viene.
Crecido sólo si la vida baja,
sólo crecido si la muerte crece).*

*Yo vine a ser, vine a nacer simiente,
bulbo, raíz, tirón para el arado.
Voz de tierra, mi voz se me salía,
de raíces y entraña, polvorienta,
seca de valles, seca de sequía,
amarilla de esparto, amarillenta.
Suplicante de alcores
y frescos desniveles de ribazos,
de ser altura y regadío,
me derramé, sangrienta,
acribillándome de flores
y de abejas los brazos.
Amigos: ya las piedras y los cardos me llaman.
Premeditadamente, la sombra pica en calma
los materiales hoyos y dientes de sus ansias.
¡Ay, qué retardo y fría lentitud de mortaja!
En el principio eran las alas...*



*Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,
una espesura frente de mundiales cabellos,
cubierta de horizontes, barcos y cordilleras,
con arena y con nieve, tú eres uno de ellos.*

(Égloga fúnebre a tres voces y un toro
para la muerte lenta de un poeta. 1.942
de Rafael Alberti)

ELEGÍA EN MARZO

A LUCÍA IZQUIERDO

En la Vega Baja, su tierra y la mía, nos pervive como un rayo Miguel Hernández, con quien tanto comparto.

*Temprano, como el toro derribado,
se desprende la cárcel de mi vida
y de mi triste suerte de soldado.*

*Rompe marzo de flores y de vida,
y un sol de primavera se me encierra
en el pulmón bebiendo de mi herida.*

*Mi corazón hermano de la piedra
lo acaricia de espigas y de celo
la sombra enamorada de la tierra.*

*No hay celda que retenga ya mi vuelo
de palomas sajudas fieramente
y fieramente muertas en el suelo,*

*y vuelo hacia tu pecho solamente:
futuro de mujer, donde me llama
la soledad futura de tu frente.*

*Mi equipaje de muerte te reclama
y reclama tus ojos cuando alhajas
la delicada huerta de mi cama.*

*Que me entierren las últimas naranjas,
y su calor de tierra, mi vecino,
me deposite al fin entre sus zanjias,*

*en tu vientre de niña, en el destino
donde mi sangre nace elaborada
hacia los tallos nuevos del camino.*

*Nazco en tu muerte hijo de alborada,
que te llevó a nacer las azucenas
temprano contra mí y la madrugada.*

*He visto ya los brazos de mis penas
bajar a tu mejilla a enamorarte
con espigas de débiles cadenas.*

*Me duele retener el beso amante,
y rojo de amapola, y madurado,
y lleno de mi labio para darte.*

*Mi beso crece triste y apenado
por no llegar al fondo donde brama
tu codicia de niño acariciado.*

*Muy pronto comerá de mí la grama,
y comerán los pájaros, las flores,
con futuro de leña entre mi cama.*

*En amoroso gesto, mis amores
de agua y de raíz, mi calavera,
se entregará de nuevo a labradores,*

*y de nuevo vendrá la primavera
a visitar el nido desdichado
donde labora el trigo de la era*

*un yerto labrador enamorado.
Como el sino del toro, tristemente
me ungen tres heridas el costado:
tres puntos de destino con la muerte.*

Luis Belda Benavent

Callosa de Segura, 28 de marzo de 1.992

"Elegía compuesta por quince tercetos endecasílabos, y acabada con un serventesio; con estructura de rima: a, b, a, b, c, b... Tal como se conoce la Elegía a José Marín (Ramón Sijé). Premeditadamente signada con la simbología y el universo poético de Miguel; en ella, he pretendido relatar los posibles pensamientos que ocuparan la

mente del hombre-poeta aquel trágico 28 de marzo de 1.942, con mención a sus dos hijos, -uno vivo y otro muerto-, y a su mujer, como fuente inspiradora de su realización más íntima. En todo el poema se conversa y se aspira a ser al fin naturaleza: religión y constante en toda la obra hernandiana".

QUE AÚN ES MIGUEL

Orihuela.

*Aún es Miguel
quien te lleva*

*por las altas catedrales
en el altar del poeta.*

*No necesita que nadie
le tome como bandera.*

Él no quiere simbolismos.

*Él siempre estuvo en la guerra,
con la frente levantada.*

*Lucha a cara descubierta,
frente al peor enemigo,
el que se esconde y acecha,
el que apuñala en la sombra,
el que en la sombra se queda.*

Miguel. Guerrero del pueblo.

Pluma de amor. Mano abierta.

Corazón grande de niño.

Espíritu de poeta.

Alma de cielo madura.

Águila en la altiva cresta.

Rebelde a tanta injusticia.

Politiquilla grosera.

*¡Cómo podemos creer
que fueran los de Orihuela,
aquéllos que te encerraron,
los que pusieron cadenas
a tu pluma y la callaron
hasta matarte de pena!*

*Los vivos aún resistimos
lo que quedó de la guerra.*

Sangre. Lágrimas. Sudor.

La democracia no llega.

No puede consolidarse.

*Aún hay quien no se da cuenta
y golpea por la calle
buscando la España vieja.*

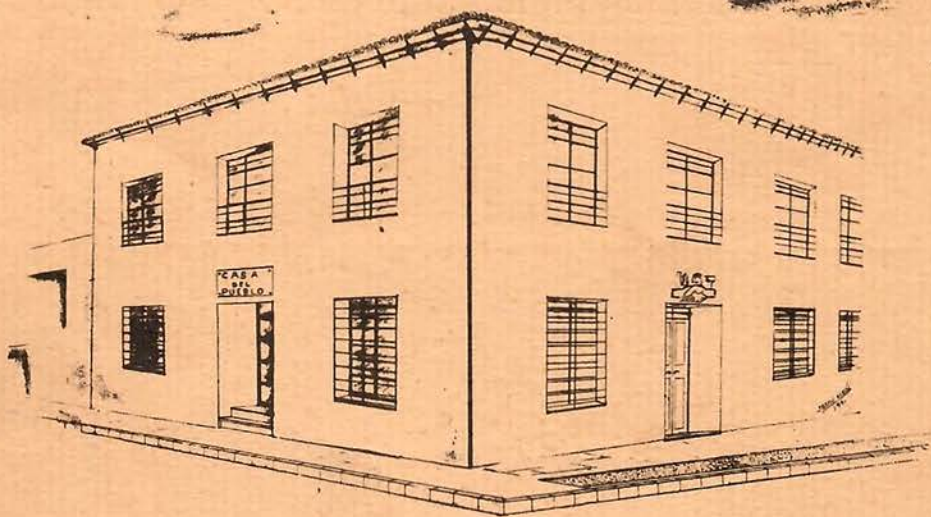


*Los que se llaman cristianos
han de parar la carrera.
Hacer más humano el mundo.
Que no exista una barrera
y que otro Miguel Hernández
no sea la víctima nueva.
Que todo sea luminoso
junto al rayo que no cesa
y que otro pueblo no tenga
que llorar como Orihuela.
Que aún es Miguel quien te sube
hasta el altar del poema.*

Francisco Salinas.

La cebolla es escarada
cervada y pol
ocando de
y de mis
H
hecho negro y es
grande y redonda
La curandera
quita...
con sangre de
para tra
cebolla y
can siete muchos
Es tu visa en los ojos
la luz del mundo.

pag
car
P.M.A.



**CASA DEL PUEBLO
CALLOSA DE SEGURA**

PRECIO 200 PESETAS